

Año XXXI.

Madrid, Jueves 1.º de Junio de 1911.

Núm. 22.

## ALGO SOBRE NOSOTROS

Todos lo vemos, todos lo lamentamos, mas ninguno lo decimos. Y como es forzoso que alguien lo diga, allá voy yo. Que no quería decirlo, pruébalo el mucho tiempo que lo he llamado.

La situación actual del republicanismo no puede ser más deplorable: de aquí la depresión de los espíritus. Nadie está contento, aunque oficialmente lo afirmen algunos; todos disimulamos, todos mentimos: los unos, por conservar nuestra influencia; los otros, por no amortiguar esperanzas; éstos, por desear engañarse á sí mismos; aquéllos, por no regocijarse á los monárquicos; pero, en el fondo, todos convenimos en que así no vamos á ninguna parte.

Y, sin embargo, callamos todos. Hasta yo, que nunca transigí con ciertos convencionalismos, llevo ahora cerca de año y medio amparándolos con un silencio cobarde.

A veces me pregunto: «¿Si acabaré convertido en un comediante más? ¿Si por debilidad cerebral, desgaste orgánico, ó sugestiones pérfidas de la experiencia, daré á última hora el espectáculo triste de una antigua convicción abandonada?»

Habrán notado los habituales lectores de EL MOTÍN, que de dos ó tres meses á esta parte he *apuntado cante* en algún número, sin atreverme en el siguiente á abordar la copla: me detenía la duda de si iría yo á deshacer alguna combinación decisiva, ó á desbaratar algún plan revolucionario, cosa que, pese á mi fama de perturbador, y hasta de demoledor, jamás hice. Mi labor fué bastante más modesta; y si algún calificativo merezco en justicia, es el de *enterrador*. Cuando un organismo ó un jefe republicano persistía en parecer vivo estando muerto, me dedicaba piadosamente á enterrarle, para evitar que los miasmas de su cadáver infeccionaran el ambiente. Ni más ni menos. Esto de ver andar los muertos, es espectáculo macabro.

¿Que por qué, hallándome desde hace año y medio convencido de que están muertos los organismos últimamente creados, no he cumplido con el precepto higiénico de enterrarlos? Por respeto á los republicanos, de provincias más que de Madrid, que luchan casi siempre solos, (abandonados, siempre), contra el caciquismo rural y clerical, sufriendo decepciones morales y pérdidas materiales, sin que por esto disminuya su energía ni vacile su convicción, en tanto que los conspicuos (?) del repu-

blicanismo nos entregamos furiosamente al *sport* de la diatriba, perdiendo además el tiempo en discutir menudencias de formulismos ridículos, marcar linderos caprichosos que separen bien los organismos vigentes, é inventar partidos fantásticos, sin cuijarnos de preparar la venida de la República por el único procedimiento lógico y eficaz: el que empleó la restauración para imponerse. Por esto, sólo por esto he llamado.

Pero como esto debía tener necesariamente un término, ha llegado el momento de hablar claro, por si fuere tiempo todavía de evitar que los optimistas pasen las fronteras del pesimismo, los vehementes pongan sordina á sus entusiasmos, los abnegados vacilen, los creyentes duden, y los ansiosos de redención moral y material y pletóricos de valor para conquistarla, se lancen por otros derroteros.

¿No toman la iniciativa los que á ello están obligados, ya por los puestos preeminentes que ocupan en el partido, ya por el renombre alcanzado, ya por las masas que los siguen? Pues la tomaré yo. Yo, que no quiero ponerme mal conmigo transigiendo con los *engañadores* por temor á *desengañar* á los *engañados*; yo, que no debo defraudar á los que conmigo simpatizan, precisamente por el mayor de mis defectos: el no ocultar mis impresiones; yo, que no tendría derecho á desdibujar mi figura política, aunque fuese para perfeccionarla, con prudencias casi póstumas y sensateces casi fósiles; yo, que no me preocupo de los juicios desfavorables que sobre mí se emiten y se emitirán, pero que me dolería en el alma que pudiera decirse con fundamento: «Harto el diablo de carne se metió fraile»; yo, que quiero morir impenitente en todo: en religión, en política y en imbecilidad.

Si con lo que diga consigo que la buena voluntad del mayor número (con la de todos no hay que contar), reconozca el mal, busque de buena fe el remedio y con desinterés lo aplique, fincaré satisfecho. Si no lo consigo, me dedicaré hasta que finiquite á combatir exclusivamente el clericalismo, convencido, aunque un poquito tarde, de que así como los pichones han nacido para que los desplumen, los republicanos españoles de las dos últimas generaciones hemos venido al mundo para crear jefes revolucionarios que nos señalen denodadamente, y siempre por *última vez*, la urna electoral, á fin de que los pongamos en condiciones de lanzarse fieramente sobre la monarquía con discursos elocuentísimos, que acabarán in-

defectiblemente con ella, pero será el día que vuelva á ponerse en moda el derribar las murallas á trompetazos.

Mas me voy, sin querer, al estilo irónico, que no cuadra al tema, y me despedido hasta el número próximo.

JOSÉ NAKENS

## La polémica entre un fraile y un subido

XI

### La enseñanza oficial y la congregacionista

AL DOCTOR MAESTRE

LA PEDAGOGÍA Y LA POLÍTICA

Dije, señor doctor, que habíamos de culpar á los maestros de sus propias faltas y de las de sus discípulos.

Esta acusación no es arbitraria.

Los padres entregan al magisterio sus hijos, y éstos se entregan desde niños, para salir licenciados siendo ya hombres. Bajo la férula del maestro pasa toda la etapa modelable de la vida. La escuela, el instituto y la universidad son tres células en que es aprisionada la atención del alumno; vosotros sois dueños de ese trabajo atentivo, atado á vuestra dirección por el interés y amor propio del alumno, por la autoridad de los padres y por la presión social.

Sois dueños absolutos de formar y canalizar sus ideas y de desarrollar sus facultades despertando por medio de unas y otras los buenos ó malos instintos, los buenos ó malos sentimientos.

Su inteligencia depende en absoluto de vosotros, y por medio de la inteligencia sois dueños de la voluntad y de la conciencia. De su moralidad ó inmoralidad, como también de su competencia ó incompetencia, podemos decir lo que de la virginidad de las doncellas decía Lactancio: «sólo en una pequeña parte depende de ellas: la tercera parte es del padre, la otra tercera es de la madre»; una parte es del maestro, otra del Instituto, otra de la Universidad.

Por esto, señor doctor, mi argumento es sin vuelta de hoja.

O los catedráticos no habéis formado los alumnos á vuestro gusto, y siendo así confesais vuestra incapacidad pedagógica y por ende vuestra inmoralidad al desempeñar un oficio para el cual sois incompetentes, ó bien los habéis formado á vuestro gusto, y en tal caso vosotros sois los que obráis en ellos, siendo éstos solamente instrumentos vuestros, más ó menos conscientes, y por tanto sois, por lo general, responsables de lo malo de ellos, como también acreedores al aplauso de lo bueno que tengan.



El alcance de estos principios es fatal para vosotros, porque en este sentido, toda la política nacional ha sido obra vuestra, es decir, de *maestros y discípulos*, en constante promiscuación.

# EL «PROFESIONALISMO» EN LA POLÍTICA Y EN LA NACIÓN

Es esta una conclusión que debo dejar claveteada y remachada, pues de ella dependen otras muchas que habremos de sacar en este escrito.

No tengo á mano las Estadísticas generales; pero tomaré como norma las *Cortes de 1907*, según los datos del libro de Modesto Sánchez. Puedo estar seguro que las demás Cortes han sido con poca diferencia lo que estas. En ese libro, en la página 192, trae el resumen profesional de los senadores, y en la página..... el de los diputados, con estas cifras:

	Senadores (a)	Diputados
Abogados.....	87	159
Catedráticos.....	20	19
Ingenieros.....	11	20
Diplomáticos.....	11	
Médicos.....	5	5
Escritores.....	5	15
Magistrados.....	2	
Otros.....	2	4
	143	222

(a) Estos datos no eran completos, sino que se referían á 184 senadores y á 278 diputados; del resto, no pudo adquirir nota el autor del libro; pero pudiendo discurrir de ellos según estos datos conocidos, tenemos que en las Cámaras españolas los profesionales universitarios ocupan una proporción de 365 por 471, ó sea que hay 365 profesionales por cada 106 senadores y diputados de otros oficios.

Esta enorme mayoría os ha hecho dueños absolutos de las Cámaras; y si á esta influencia vuestra añadimos que igual ó mayor proporción habéis tenido en los ministerios, en los Consejos de Estado, en las Academias y Juntas nacionales asesoras de los soberanos, de sus ministros y de los centros ejecutivos, tendremos demostrado que la España de la restauración es obra vuestra, de vosotros, catedráticos, y de los abogados, médicos y demás que vosotros habéis educado, y que en su vida política y social desarrollaron la moral, ciencia y cultura que vosotros les inculcásteis en vuestras aulas.

Las leyes, los códigos y los reglamentos son el *desarrollo práctico* de vuestra ciencia; las costumbres, sistemas y prácticas oficiales son el resultado de vuestra moral y su traducción á la vida nacional.

Pero no sólo en esas esferas de la cumbre del Estado habéis ordenado y mandado á vuestro talante. En las provincias y municipios y en todos los centros sociales habéis penetrado con vuestro formidable ejército de *profesionales*, maestros y alumnos, que en el censo de 1887 está catalogado en estas cifras:

Profesionales de la carrera judicial, 25.183.

Idem de la carrera médica, 33.883.

Idem de la carrera de enseñanza, 38.447.

Total, 97.513 maestros en ejercicio y profesionales aprobados por los maestros.

Y hablo del año 1887, cuando estaban en embrión los frailes y cuando el «culto católico», con sus monjas, hermanas, frailes, legos y sacristanes, no contaba más que con 43.000 individuos; la mitad escasa de vuestro ejército.

Por cada «profesional religioso» tenáis vosotros dos profesionales científicos, educados en vuestras magníficas aulas, consagrados en vuestros magníficos paraninfos, formados con todos los elementos científicos de gabinetes, museos y bibliotecas formados con los fondos del Estado y con los despojos de los conventos.

Esta consideración nos lleva á formular estas graves preguntas:

¿Cómo, vosotros, dueños de la Ciencia y de la Verdad, os habéis dejado acorralar por los soldados de la superstición y del embuste religioso?

¿Cómo, vosotros, hijos de la gran Universidad, con un bachillerato enciclopédico y con una carrera facultativa incommensurable, os habéis dejado batir y aplastar por los míseros alumnos de seminarios y noviciados, salidos de allí más necios de lo que entraron?

Vuestra ciencia, apoyada por el arte supremo, ha sido derrotada por la ignorancia sin arte, sucia y desmalazada.

Sobre las ciencias de vuestros médicos han triunfado los lazaretos de los Santos; sobre vuestros balnearios hánse levantado los bautisterios: ha fracasado vuestra hidroterapia y ha triunfado la hidroterapia católica con sus aguas de Lourdes, del Jordán y de San Ignacio; se ha perdido la fe en vuestros comandones y se ha acreditado San Ramón. Ha caído en desprecio vuestra Higiene y se ha entronizado el «sacramentalismo».

Han caído en el horror público vuestros tribunales y so ha establecido la apelación á la Justicia de Dios. Sobre la Constitución habéis dejado levantar la teoría anárquico-católica contra nuestro soberano, habiéndolo suplantado con el Papa; vosotros disteis la licencia y el doctorado á esos que os escarnecen; erigisteis el colegio que había de derribar el instituto; el asilo que había de dejar vacía la escuela; las universidades pontificias que habían de rivalizar con las reales y nacionales; vosotros, en fin, habéis degradado la toga y el birrete universitarios y habéis ensalzado sobre ellos el *babero* del lego francés y el bonete del jesuita que os abominan, os difaman y os escarnecen.

Un pastorote con dos años de latín, ha derribado de su prestigio á vuestros médicos y farmacéuticos nacidos en cuna de plumas y cargados de sobrelientes.

Alrededor de un lego idiota, estrafulario y extranjero, danzan vuestros magistrados.

¿Con qué razón ahora llamáis *pésima* á la enseñanza congregacionista que vosotros habeis engendrado, mimado y cultivado?

Ella es *pésima*, pero la vuestra es peor. Aquella engendra apóstatas; la vuestra engendra la otra y los lacayos de la otra.

## EL PROFESIONALISMO ESPAÑOL EN LA BALANZA EUROPEA

Acabamos de ver una parte del fruto de vuestra Universidad omnipotente, dentro de la nación; ahora hemos de

decir algo de ella con respecto al resto de Europa (1).

España es la nación de mayor «profesionalismo» según atestiguan las Estadísticas.

Si la pedagogía estuviese á debida altura, á la *mayor cantidad* correspondería la *mejor calidad*, porque es falso que el cráneo español sea inferior á otro alguno. Pruébalo la Historia del pasado, y al presente pruébanlo los éxitos de nuestros alumnos que tienen ocasión de medirse con los de otros países; pruébanlo los sabios que aquí llegan á sobresalir en el mundo á pesar de vuestra pedagogía.

Al lado de este hecho estadístico del *máximum* de profesionalismo, hay el otro hecho de nuestro descrédito científico universal.

Este descrédito exterior ha invadido la conciencia nacional, creando la desconfianza en el valer de nuestros sabios, cuyo arte de contraste hemos perdido en absoluto. Hemos perdido todo criterio para juzgar nuestro valor absoluto y nuestro valor relativo. Carecemos de toda personalidad científica *ante los otros y ante nosotros mismos*, de donde resulta este hecho social horrible y desesperante: que en España unos somos necios por ser necios, y otros lo somos por ser españoles. Los mismos sabios se creen necios haciéndose víctimas de la enfermedad de la conciencia «necedad imaginaria». Al que no se cree necio, los demás le *creemos fatuo*. Es una enfermedad social é individual que produce este otro fenómeno nacional: la consagración del fatuo en sabio, y la del sabio en fatuo.

Usted mismo, doctor Maestre, á quien yo respeto como sabio, hase visto calificado de *fatuo* por otro fatuo que se cree sabio, que no sé si es sabio ó fatuo, toda vez que el fraile es necesariamente un sér metómano, obligado por voto á simular la fatuidad y la ciencia. Pero es lo cierto que en las altas esferas usted pasará por fatuo y él por sabio, y mal irá si esta *creencia* de los demás no penetra en ustedes haciéndoles creer que realmente es así.

Estos son, pues, los hechos fatales nuestra ciencia universitaria es la más retrasada de Europa; nuestras aulas son

(1) Relación por 1.000 habitantes de las profesiones respectivas de ellos en las naciones que se expresan:

	Agricultores	Industria, comercio.	Profesiones liberales.
España.....	275	249	241
Inglaterra.....	236	340	92
Austria.....	502	133	29
Baviera.....	692	232	45
Bélgica.....	512	591	44
Estados Unidos..	446	297	36
Francia.....	529	339	24
Grecia.....	658	136	40
Holanda.....	206	282	227 (?)
Noruega.....	273	150	7
Prusia.....	510	370	22
Sajonia.....	322	472	21
Suecia.....	488	166	9
Italia.....	351	173	23

(Datos de Loyoyt y de Escudé.)

En Inglaterra y Holanda explican el *profesionalismo liberal* la escasez de territorio en la metrópoli, en relación con sus poblaciones coloniales.



ecos de las aulas extranjeras; nuestros textos son traducciones y plagios; los editores nacionales llenan sus catálogos de autores extranjeros y sonríen compasivamente al nacional que les ofrece originales; los médicos adoptan como contrastes de sus doctorados españoles, el título de alumnos de hospitales extranjeros; los colegios se rotulan en extranjero, para reclamo de su magisterio; los ministros y magnates llevan sus hijos al extranjero; nuestros sabios refrendan sus títulos de acá con los de «académicos» de allá; estamos aniquilados ante nosotros mismos; nos creemos impotentes, y con esto *el que no lo es potencialmente, se lo hace efectivamente*.

Todo lo cual ha producido este estado de ánimo interrogativo que voy a definir con una frase: «ya que importamos ideas y libros ¿por qué no importamos también catedráticos?... ¿No sería mejor traer los originales auténticos, que traducidos á malas copias?»

#### FUNDAMENTO DE NUESTRO DESCRÉDITO

España, país de los 38.447 profesores, es el país del analfabetismo. Siendo el país de los 33.883 médicos, es el país de los variolosos, tuertos, cojos, lisiados y raquíticos, de la suciedad y de la falta de higiene.

Siendo el país de los 25.183 funcionarios de la justicia, es el país del caciquismo, de la irresponsabilidad de los funcionarios del Estado y del ningún derecho del ciudadano; es el país donde el ser extranjero es la única garantía para no verse atropellado, es el país de Montjuich y del Monte de Jerez.

Siendo el país del clero, es la nación más blasfema, más escéptica y más inmoral.

Los Estados extranjeros son los que han de arrojarse del gobierno á nuestros ministros anarquizantes, trastornadores del mundo; los colegios de abogados extranjeros son los que han de reprobar las injusticias de nuestros tribunales.

El ejército enseñador, es ciego para ver la irracionalidad nacional; sordo para oír las blasfemias científicas del clero; mudo para protestar y clamar contra la ignominia á que somos arrastrados.

El ejército de médicos es ciego para ver la mortalidad y ruindad de la vida española; sordo para oír los gemidos del pueblo moribundo; mudo para clamar contra este asesinato oficial.

El ejército de abogados es ciego para ver las contorsiones de las víctimas y las muecas de los caciques; sordo para oír las carcajadas de éstos y los rugidos de aquéllas, mudo para gritar contra la iniquidad erigida en régimen.

Lo más grave del caso es que esta *ceguera, sordera y mutismo* están consagrados como oficiales del «Estado español» y como condiciones sacramentales. Si alguno, avergonzado, rompe la consigna, es degradado y arrojado al montón de los profanos. Ejemplos: Urzaiz, Macías del Real, Simarro, Salillas, Romeo y Noel, tratados como herejes de sus respectivas profesiones.

Nadie puede ver, oír, ni hablar, sino como *eco* del extranjero.

Cuando de Stocolmo nos digan que *Cajal* es una eminencia, gritaremos: *¡viva Cajal!*

Cuando los soberanos nos digan que

el fusilamiento de Ferrer fué una enormidad política, diremos que Maura cometió una barbaridad; cuando de Zurich y de la Sorbona nos digan que en aquel proceso hubo injusticias, nuestros abogados se decidirán á mirarlos; cuando el Papa nos declare que el padre Claret era un santo, le erigiremos altares.

¿Qué hace, pues, ese vuestro inmenso ejército profesional?

Nos lo dijo simbólicamente Fr. Zaccarías. Abogados, médicos y obispos, cantan al unísono en el coro del «Estado español» pareciendo «un fraile solo»:

¿Qué es aquello que rezule  
en el cimborrio de España?  
Es el pernil de tocino  
«presupuesto del Estado»

vestido con títulos académicos, bulas pontificias, cogullas, birretes y mitras.

Y... déjeme tomar aliento, doctor Maestre, que estoy á mitad de camino nada más. Es preciso enseñarle al pueblo español quiénes son sus maestros, para poder apreciar cuáles serán sus enseñanzas.

## Rematando la cuestión

#### LA EDUCACIÓN ESPAÑOLA

He de reducir á los límites de un fragmento de artículo, lo que necesitaría un libro. Hablo de la educación española en sentido algo nuevo.

Yo he visto á los profesores de las grandes universidades nacionales extranjeras preocuparse hondamente de los problemas vitales de la Patria. En Francia, por ejemplo, no pasa día sin que se estudien los hechos concernientes á la *despoblación*, á la *crisis del aprendizaje*, á la inversión de los *capitales*, á los ramos de artes é industrias que conviene fomentar ó comprimir; en fin, á lo que podría llamarse *educación nacional* del pueblo colectivo.

¿Qué habéis hecho en este punto, señores pedagogos del Estado? ¿Ha habido alguno de vosotros que siquiera haya pensado en estudiar estos problemas? En vuestras quejas manifestáis no tener siquiera idea de la importancia de estas cuestiones; lo más que hacéis es hablar del *individuo celular*, sin comprender la existencia del *individuo órgano* y menos del organismo individual *pueblo*.

Os acordáis de Santa Bárbara cuando truena. Os preocupáis de la emigración cuando alcanza una cifra superior á la del remanente entre la natalidad y la mortalidad; pero todavía no habéis sabido calcular la época inminente en que España quedará despoblada. Todos los años emigra un ejército trabajador equivalente al ocupado en labrar las tierras de dos provincias. No se os ocurre suplir el *brazo* con la *máquina* para sostener la perennidad de la producción; no se os ocurre crear organismos *educadores* del emigrante ni canales racionales de la emigración.

Lo que os ocurrió con la emigración os ha pasado con la *trata de blancas*, que es la emigración de la honestidad y de otra parte del trabajo. Y cuando os metéis á reglamentar *eso*, lo hacéis por medios y modos tan rudimentarios, que más que procedimientos de un Estado del siglo xx, vuestras medidas parecen de tiranuelos primitivos, adoptando el

sistema legal coercitivo con olvido de toda profilaxis.

Ahí tenéis la otra emigración de la vida y del trabajo en el clero. Dieciocho mil seminaristas están reclusos en los seminarios según vuestros datos; de los noviciados nada sabéis; el cálculo ha de ser á lo imaginario. El ejército de huelga clerical pasa en España de doscientos mil individuos. De esos *huelguistas* han estado: parte de ellos bajo la influencia pedagógica de la Universidad; otra buena parte bajo la del Instituto; todos, bajo la de vuestros maestros.

Vosotros los habéis encauzado al seminario y al noviciado, ó cuando menos no habéis sabido distraerlos.

A tales detritus de vuestra pedagogía, hay que añadir otro peor y más directo: la empleomanía. Muchos de vosotros sois empleómanos. De vuestras carreras, como de la de la Iglesia, los que sois sinceros decís con amargura y verdad: ¡cuántos hombres sin empleo! ¡cuántos empleos sin hombre! No os habéis preocupado de la sobreproducción de profesiones liberales, según era vuestro deber social, y ahí tenéis: habéis llenado á España de abogados y médicos con título y sin trabajo. Alrededor de ellos hay otro enjambre de medios-médicos, medios-abogados y medios-maestros; y formando círculo más ancho alrededor de éstos, tenéis el hampa esa de bachilleres y semibachilleres, como plaga nacional de brazos arrebatados al trabajo y desorientados de la vida por vuestra *pedagogía*. Ejército de señoritos fanés, de elegantes ridículos, de sportmans idiotas, de inválidos para el trabajo hechos miserables; de aspirantes á cualquiera cosa; de cesantes de todos los ramos y de empleados *farnientes*; los unos fracasados en el bachillerato; otros fracasados en la licenciatura y otros fracasados en la carrera.

Todas os maldicen á vosotros, pedagogos, que en la educación individual no habéis sabido formar individuos, ni en la educación nacional habéis sabido formar pueblo.

Ved, maestros, el cuadro de vuestra *pedagogía*: las Bibliotecas, Museos, Archivos y Gabinetes, peor servidos que las tabernas, y desiertos además. Vuestros doctores y licenciados están en los casinos jugando al tresillo; vuestros alumnos en los cafés. Los templos de la ciencia moralizadora, desiertos como el Sahara; y sobrepoblados los templos de la superstición y del vicio. Iglesias, conventos, cárceles, asilos y lupanares! Me he encontrado sólo en las conferencias del Ateneo, y en la Biblioteca Nacional; pero he sentido empujones en los toros, cines, via-crucis, locutorios y antenas de clínicas.

Habéis del 67 por 100 de analfabetos del censo de Instrucción de España; cualquiera creería que el 33 por 100 restante saben leer y escribir, y es falso: de ellos el 90 por 100 no saben leer más que el devocionario y *Vida Galante*; lo devoto y lo pornográfico. El sentido científico está cerrado; en vez del *Epheptal* que había de abrir sus oídos á la ciencia, han sido aturdidos por el *mo leal* del inquisidor.

Vuestros *geógrafos* saben enseñar mejor la topografía y etnografía del cielo, del infierno y del limbo, que las de la Península Ibérica. El 67 por 100 de los



españoles son analfabetos; el 30 por 100 restante son a'fabetófobos y sofófagos.

Y vea, Dr. Maestre, este cuadro social de España quo forman las dos columnas de Hércules de nuestro escudo:

Profesiones liberales.....	97.517
Empleados públicos.....	96.000
Clases Pasivas.....	29.000
Culto católico.....	100.000
	322.517

Rentistas.....	231.005
Sirvientes y criados.....	299.516
Enfermos, asilados y locos....	79.663
Presos, mendigos y cesantes..	131.446
	751.630

Estos son los puntales de nuestra nación que componen el círculo nacional del censo girando alrededor del núcleo pedagógico. Este 1.074.147 de nacionales restados al trabajo por la perversa educación nacional, con sus templos, paraninfos, rentas, condecoraciones, asilos, automóviles y muletas, cargan sobre el pueblo productor radical, representado por el resto de tres millones de varones mayores de veinte años y menores de sesenta, única edad capacitada físicamente para el trabajo fecundo. Sobre esos tres millones cargan los diecisiete millones de nacionales restantes, duques y marqueses que viven en el extranjero, los consejeros de Estado, los frailes de Jerusalén, los agentes de preces de Roma, los santos del cielo y los condenados del Infierno que mantienen un ejército de cien mil nacionales ocupados en calmar el fuego de éstos con agua bendita consolándoles con responsos, y en divertir á aquéllos con luminarias, cantos y procesiones.

Todos comen en España menos aquéllos; todos, santos, diablos, magnates, académicos, empleados y asilados, tienen mesa puesta y muda limpia; sólo el pueblo aquel de analfabetos... no come; blasfema, reza, paga y emigra, sacando como premio del sudor de sus progenitores, el analfabetismo en la frente, la inercia en las manos, el raquitismo en el cuerpo y la desesperación en el alma. ¡Triste viático de la Patria en la expatriación!

Me dirá que es paradoja esto de que carguen sobre tres millones los otros diecisiete millones... ¡Es cierto! Los que en España trabajan y no comen son muchos más. ¡Lo son sin deber serlo! El resto del ejército trabajador son viejos mayores de sesenta años, mujeres madres, ó niños sin desarrollo; son los padres, esposas é hijos de aquellos que además dan sus mozos al ejército, sus doncellas al burdel y al convento, sus hijos al hospicio, sus enfermos al hospital, sus inválidos al asilo, sus locos al manicomio, sus rebeldes al presidio, sus muertos á la fosa común, su requeté al carlismo, sus barateros al aristócrata, sus conciencias al confesor, sus bolsillos al fisco, y sus almas al infierno.

#### MAESTROS Y FRAILES

¿De qué os quejáis, doctores? Pedís más escuelas. ¿Para qué? ¿Son acaso mejores ciudadanos vuestros *letrados* de la *Semana Católica* y de la *Sicalipsis* que los analfabetos? ¿Qué sacaremos de tener escuelas si no tenemos maestros?

Es cierto: en España no se estudia nada; pero se enseña menos; y si lo que se estudia se estudia mal, lo que se en-

seña se enseña peor. Vosotros mismos sois los testigos y las víctimas. Usted, doctor Maestre, puede explicarnos si no lamenta en usted mismo la fatal enseñanza y los fatales profesores que ha padecido. ¡Todos vosotros sois víctimas! ¡En otro país sabríais más y seríais mejores!

No temo que os atrevais á mentir; no podéis mentir: yo os impediré que mintáis.

De los 84.000 alumnos que hay en España dependientes del Ministerio de Instrucción, según el estudio del señor Navarro, treinta y seis mil son alumnos libres, dice. ¿Qué significa esto? Sencillamente significa la vergüenza de que la mitad de los alumnos apelan á la libertad de entregarse á los frailes.

De estos 36.000 alumnos frailunos ¿cuántos son hijos de catedráticos, de abogados, de médicos, es decir, de titulares de vuestras Universidades? He aquí por qué no podéis mentir. Vosotros mismos llenáis de alumnos los colegios con vuestros hijos é hijas, y en cambio los negáis á la escuela laica. Los alumnos de colegios salen de vosotros y de las *clases distinguidas*: ministros, duques, banqueros, de esos, en fin, á quienes adulais, servís y enaltecéis y que en pago os desprecian, prefiriendo al más encumbrado de vosotros al último lego de convento.

Hemos de acabar esta catilinaria.

Treinta y ocho mil profesionales de la enseñanza oficial tenéis en España; contra ellos se han introducido *dieciséis mil* frailes y monjas españoles y mil frailes y monjas extranjeras, dependientes todos del extranjero, que os dejan á vosotros la pobreza del arroyo.

Contra siete mil alumnos de las escuelas normales encargados de enseñar las doctrinas de la tierra, tenéis *dieciocho mil seminaristas* que se preparan para enseñar las del infierno.

No tenéis ni una escuela de *maternidad* y tenéis cincuenta mil púlpitos que enseñan á blasfemarla.

La España actual es obra vuestra; vosotros lo habéis hecho todo: abogados, catedráticos y médicos han hecho las leyes; vosotros les hicistéis á ellos.

Y habéis hecho á vuestros mismos enemigos; habéis llevado á la Academia de la Lengua al jesuita Coloma; á la de la Historia al jesuita Fita; ellos con su Observatorio del Ebro han desacreditado el vuestro, con su Instituto de Artes y Oficios desacreditan vuestros institutos. Os utilizan como lacayos y os desprecian como á tales.

Y vosotros, ¡sumisos! ¡quietos! ¡ordenados! *besando*, vuestros senadores, los anillos de los obispos cofrades; yendo vuestros académicos del brazo de los académicos frailes; y ahora en el congreso Eucarístico, veremos á la Medicina, la Jurisprudencia, la Filosofía y la Literatura españolas manejando el incensario ante el fraile de Toledo, inquisidor de España y delegado del Supremo Inquisidor romano.

Ahí parará vuestra ciencia y vuestra pedagogía, cantando con la música del *Tantum Ergo* el consabido himno eucarístico - pedagógico - universitario - frailuno.

¿Qué es aquello que rezule en el reloj del ministerio de la Puerta del Sol?

Es el penil de los presupuestos colgado del pellejo del pueblo español.

Que tal fué el final de la polémica del P. Zacarías y del Dr. Maestre que expiró en el Señor con todos los Sacramentos y con la Bendición Apostólica, *ad majorem Dei gloriam*.

S. PEY ORDEIX

POSTDATA.—Por estas censuras de la generalidad pueden medir sus apologías las excepciones que han salido buenos á pesar de los malos, y que serían mejores si estuviesen entre buenos.

## Los vivos y los tontos

Las cantidades recaudadas en todas las diócesis de España para los Santos Lugares de Jerusalén, excepto Cádiz, Ibiza, Jaén, Lérida, Tarazona y Tarragona, que no han rendido cuentas todavía, ha sido en 1910 de 25.113,50 pesetas.

En esas listas no hay un céntimo del Papa, ni de los jesuitas, ni de los frailes millonarios, que en vez de llevar el dinero á los Santos Lugares, lo llevan al Banco de Rostchild.

Sólo con que los fieles se fijaran en esto, no darían ni un pitoche á curas ni frailes.

Si los primeros interesados en que se conserven los Santos Lugares (en poder de los turcos) no sueltan ni un céntimo, ¿qué nos importará á los demás que se los lleve el diablo?

¡Qué imbécil es la gentuza católica

## Los del Congreso Eucarístico han perdido el oremus

En el programa del Certamen literario publicado en *Correspondencia de España*, leo:

• *Literatura*.—Primer premio, de doña María Cristina.

Se adjudicará á este premio un Cancionero eucarístico, con inclusión de las lenguas catalana y galaico-portuguesa.

Segundo premio, de la Infanta doña María Isabel Francisca.—Accésit, del señor cardenal Aguirre.

Se adjudican á las biografías, con nuevos datos sobre los publicados, de personajes ilustres españoles que se hayan distinguido por la devoción á la Sagrada Eucaristía.

De modo que el Cancionero eucarístico, con inclusión de las lenguas catalana y galaico-portuguesa, será adjudicado el premio de literatura...

Apaga y vámonos.

Voy á optar al premio de las biografías de personajes ilustres españoles distinguidos por la devoción á la Sagrada Eucaristía. El más ilustre español... para un Congreso católico, es un Papa. Ya está ahí: Alejandro VI.

Se distinguió tanto por su devoción á la Eucaristía, que llevaba siempre en el pecho una hostia consagrada para librarse de la muerte en que le esperaba Satanás para cargar con su alma y



llevarse al infierno, según contrato formal entre ambos personajes: el señor don Satanás y el Padre Santo de Roma. Esto está *ya publicado* con los informes de los embajadores de sus Majestades Católicas.

¿Los datos *no publicados*? Ya los tengo: las cartas que del cardenal Requesens al dicho Papa se guardan en el archivo capitular de Valencia, explicando los viajes del Duque de Gandía y la noche de Bodas de la hija del Papa. Son inéditos todavía.

A ver si habrá en todo el hato clerical quien presente español más ilustre, más devoto de la Eucaristía y datos más inéditos é interesantes.

Ya puede el Secretario traerse hacia EL MOTIN el segundo premio.

## Los devotos peregrinos

Se están dando los últimos toques á la peregrinación española que ha de salir en breve para Lourdes, y, claro está: nos amenaza una nueva serie de milagros, para que los Padres de la Gruta vayan haciendo el artículo á su negocio.

Lourdes, y su fuente milagrosa, no representan ya el filón de oro de hace unos veinte años; pero aún gotea que es una bendición, y si nó que lo digan las monjas y frailes que allí viven, y llenan todo Tarbes deuntuosos conventos. Cuando Combes expulsó de Francia á las congregaciones religiosas, les tocó también la china á los frailes que regentaban la famosa oficina de milagros, tan admirablemente descrita por Zola; pero supieron burlar la ley haciendo que el obispo de Tarbes declarase que la Gruta era suya, y lo había sido siempre, y que los frailes sólo la regentaban por delegación suya. En suma: que los frailes y el obispo hicieron su arreglo, con su cuenta y razón, por supuesto, las autoridades francesas la vista gorda, y todo quedó como una seda, figurando el obispo como el dueño y señor de todo aquello.

Como dato elocuente de lo que representa en Lourdes el tráfico milagrero, diré, que en 1901 se constituyó en Buenos Aires una sociedad anónima con 500 000 francos de capital para fundar un colegio católico; se disolvió la sociedad sin lograr su objeto, y entonces un padre de la Gruta, que se hallaba allí, aprovechó la idea y construyó un suntuoso edificio, capaz para 1 500 alumnos, y con todo lujo y comodidades. Baste decir que solo en adornar el jardín se gastó 30 000 francos. Ya tenía el P. Rourad colegio; pero también una trampa de 1.600.000 francos. En tal apuro acudió á sus colegas de Lourdes, y estos se hicieron los sordos; les ofreció el colegio para que lo explotasen, y ellos aceptaron, y se hicieron responsables de las deudas contraídas por Rourad, que pagaron en el acto.

Pues estos frailes que pagaban millones con tanta facilidad tuvieron la frescura de decir á los investigadores del Gobierno francés, que la Gruta apenas producía lo suficiente para sostener el culto, y que la venta de objetos sagrados y de agua milagrosa apenas llegaba á 400 francos al año.

Todo esto es una mentira formidable, y aunque algo ha bajado el río de oro que entraba por las puertas de la basílica de Lourdes, aún produce ingresos cuantiosos, gracias á la imbecilidad y fanatismo de los peregrinos.

Yo, amado lector, he hecho muchas peregrinaciones, y sé muy bien lo que son y lo que significan. Hay peregrinos de buena fe, muy pocos, pero los hay; pero también te diré que la mayoría de ellos son unos vivos, y algunos unos farsantes detestables. Una peregrinación es un admirable pretexto para correr una verdadera *juerga*, viajar, ver países desconocidos, y andar unos cuantos días libre é independiente cubierto con el pabellón de una fe religiosa que no se siente, ni influye en el ánimo para nada.

La peregrinación sirve al esposo aburrido para echar una cana al aire, y á la mujer corretona para alejarse de las molestias del hogar por unos días; los jóvenes solteros y las niñas casaderas la esperan con ansia infinita, y de un modo especial los novios, que en el tumulto y mezcla continua de los peregrinos hallan infinitas ocasiones de estar juntos, arrullarse y disfrutar de lo lindo. De las peregrinaciones salen algunas bodas, y no pocos naufragios para la honestidad. Hay angelical hija de María que se hace peregrina para que la Virgen cure la vista á una tía suya, y luego vuelve en condiciones de renovar el misterio de la Encarnación. Pudiera citar muchos casos, y no pocos escándalos formidables presenciados por mimientras *peregrineaba* por esos mundos.

Pero los que gozan de un modo innarrable en el ajetreo de recorrer santuarios son los curas y frailes; apenas ponen el pie en el tren, ya se creen dispensados de todo freno y prudencia; tratan á los peregrinos como á un rebaño de borregos; se arriman al lado de su cada una, y merienda aquí y trago allá se ponen como locos, haciendo mil ridiculeces. Nunca se me olvidarán los ratos deliciosos que pasé en una peregrinación española que fué á Roma; al arrancar el tren, se rezó el rosario y se cantaron himnos piadosos; pero enseñuida se acabó aquello. Uno se salió por los *couplets* de una zarzuelilla en boga, otro por soleares y peteneras, y salieron de los escondrijos guitarras y castañuelas, y aquello fué el delirio. Una hermana de la Caridad cordobesa y muy guapa, cantaba unos tientos gitanos que había que comérsela, y un párroco madrileño y una marquesa bailaron un zapateado que nos hicieron desternillar de risa.

Cuando llegó la noche, y los estómagos estaban repletos, y las cabezas febriles, se corrieron las cortinillas, y se taparon las luces, y, ¡válgame Dios! lo que allí se veía, y se hacía. Y esto duró todo el camino. En llegando á Roma, el noventa por ciento de los peregrinos desapareció como por encanto, y hasta el día de la vuelta no se volvieron á reunir. Algunas parejas se quedaron en Italia rezagadas; otras no se separaron ya en toda su vida.

Créeme, lector; una peregrinación es un jolgorio morrocotudo, y un sistema de viajar muy barato. Cuando veas á esa abigarrada multitud que toma el tren con dirección á Lourdes, no los compadezcas ni los motejes. Saben muy

bien lo que se hacen y á lo que van; se van á divertir una quincena de lo lindo; creen en la Virgen y corren tras el placer. ¡Ah, pillines! Para vosotros es el mundo.

FRAY GERUNDIO

## Reclamo teatral

Leo que el obispo de Jaén ha condenado por inmorales varias obras teatrales modernas, y entre ellas cuatro que están muy en boga desde hace algún tiempo.

Siento que el periódico que tal dice no especifique cuáles son esas obras, para tener el gusto de concurrir á los teatros á verlos llenos cada vez que se anuncie alguna.

¡Una obra inmoral, y condenada por un obispo!

¡Pues es flojo el reclamo!

¡A ese fraile...!

## Premio piadoso al delator impio

EDICTO LAPIDARIO

Al Sr. Sanz Escartin, heraldo de la *Liga antipornográfica*, recomendamos este edicto referente á un *socio neto* de la Liga, por ser fraile.

Don Felipe Rey Gutiérrez. Juez de instrucción de la ciudad y partido de Reus.

Por la presente y como comprendido en los casos 3.º y 1.º del art. 835 de la ley de Enjuiciamiento criminal, se cita, llama y emplaza el procesado Agustín Busquets Ferré, de veinte y nueve años de edad, soltero, hijo de Juan y María, natural de Barcelona, y vecino últimamente de la misma, calle San Sebastián, núm. 55 (Colegio) San Andrés de Palomar, de estatura regular, cuyas demás circunstancias personales, actual domicilio y paradero se ignoran, sin que pueda presumirse el territorio donde se encuentra; á fin de que dentro del término de diez días, contaderos de la publicación de la presente en la «Gaceta de Madrid», comparezca ante este Juzgado de instrucción sito en la calle de Sardá, núm. 21, á fin de practicar con él mismo una diligencia de justicia é ingresar en la Prisión preventiva del partido en cumplimiento de lo acordado en auto de esta fecha dictado en la pieza separada de libertad, hoy prisión provisional dimanante del sumario que contra el mismo sigue sobre abusos deshonestos; bajo apercibimiento que de no comparecer será declarado rebelde, parándole el demás perjuicio que en derecho haya lugar.

Y se encarga á todas las autoridades civiles y militares y demás agentes de la Policía Judicial procedan á la busca y captura del procesado Agustín Busquets Ferré, al que caso de ser habido pondrán á mi disposición con las seguridades convenientes.

Dado en Reus á seis de Abril de mil novecientos once.—Felipe Rey.—El Escribano, Bienvenido Pascó.

Ante todo debemos hacer observar



que en este Edicto no se expresa la *profesión* del reo. ¿Es que la ignora el Juzgado? Si no la ignora ¿qué privilegio legal tiene esa profesión para que deje de mencionarse en un Edicto destinado á orientar la policía y guardia pública al descubrimiento del escapado?

Llamamos la atención del Fiscal del Tribunal Supremo sobre este *síntoma*, que forma contraste con otro de otros Edictos que significan la condición infamante de *prostituta* cuando emplazan á mujeres que por solo este hecho quedan nacionalmente deshonradas, con daño irreparable de ellas y de sus familias, que tienen derecho al respeto público.

Mucho más de notar es tal contraste, cuando el oficio de *meretriz* no debe computarse en el número de las profesiones civiles públicas; la matrícula y registro, por ciento cincuenta mil razones de decencia é higiene, deben quedar en secreto.

¿Hay alguna ley que autorice esta ocultación de profesión? ¿No es esto restablecer el privilegio de fuero?

Pues bien: conste que ese procesado AGUSTÍN BUSQUETS, cuya profesión ignora ó calla el Juzgado, es el religioso Rdo. P. Fr. Agustín Busquets Ferré, regente de un colegio de niños de Reus.

Conste que el delito causa del proceso, es un delito de corrupción de menores, de que habló la prensa, con los consiguientes *mentis* de los ligueros de la *Defensa de la corrupción del Clero*.

Con esto y con los pelos y señales que da el Edicto, pueden los Cotarelos dedicarse á la busca de ese Busquets, buscón de niños, de quien el Prior del Colegio predicó que «tendrían á gloria todos los religiosos parecerse al Santo y virtuoso... procesado y escapado».

¿Dónde estará el tal Reverendo padre Escapado? Como si lo viéramos; buscando fotografías pornográficas para escandalizar á los padres de la Liga anti-pornográfica, que se ha tomado el cargo de pasarse la vida hociqueando la pornografía.

Háganle presidente ó consiliario al P. Busquest.

Se me olvidaba lo del premio. Al piadoso Cotarelo que denuncie ese escapado, EL MOTIN le regalará *tres clavos tocados* en la Vera Cruz, con la consiguiente patente en latín.

## ¿EL ESPÍRITU SANTO

PERSEGUIDO POR PORNOGRÁFICO?

Leo en una correspondencia de Barcelona «que el gobernador ha negado que tengan carácter pornográfico los versículos de *El cantar de los cantares* que de la Biblia reprodujo no há muchos días un periódico.

El fiscal consideró inmoral los versículos y los denunció, á pesar de que sus crudezas están autorizadas por la

santa Iglesia, que tuvo papas tan libertinos como Sixto V.»

Lo dicho: que si los judíos mataron á Cristo, entre otras cosas, por pornográfico y por libertino, los neos españoles, como lleguen á pescarles, fusilarán al Padre y al Espíritu Santo.

Pero á éstos parece que los ha fusilado la Iglesia hace tiempo. Por algo los protestantes llaman Anticristo al Papa y Babilonia á la Roma jesuítas.

No han dejado más Dios que el Corazón de Jesús de su invención, que el General de los Agustinos, P. Vázquez, llamaba invención de Satanás.

Si los jesuitas pudieran pescar al Padre Vázquez, como él los pescó á ellos, no quedaba un agustino para un remedio.

Por pornográficos serán condenados por los hijos del amigo de la Flora de Alcalá y de la Mascareñas de Barcelona, en el argot jesuítas «Maestro D. Iñigo de Loyola.»

¡Congregantes! A perseguir la pornografía. Y á castigar la carne á estilo jesuítas y á semejanza del eremita de Pisa, con la Griselda que se llevó á su cueva, diciendo rabiosamente:

*¡Domati te, carne cativella!*

Hasta matar las pasiones, como buenos alumbrados.

## En la Alhambra

Desterramos á los moros que hicieron estos palacios, para aumentar los espacios donde hacer plazas de toros.

Tras de gloriosas conquistas, celosos inquisidores tostaron agricultores y desterraron artistas,

y hoy á triste emigración corre un pueblo peregrino, pensando por el camino en la *santa* Inquisición,

que dejó... lo que se ve: un mendigo en cada esquina, una cruz en cada ruina, mucho fraile y poca fe.

LEOPOLDO CANO

## ¡Ganga colosal!

Leo en un periódico monárquico:

«Nada menos que 55.980 días de indulgencia ganan los fieles que con las debidas disposiciones recen todos los días á la una y media de la tarde, y singularmente los domingos, en el Jubileo circular de las Cuarenta Horas, la excelsa devoción del santo Trisagio ó Himno Angelical, compuesto el año 447, en el pontificado de San León, para aplacar con él la justicia divina.»

¡Y que Gutenberg inventara la imprenta para que hubiese en el siglo xx quien diera en serio tan pamplinescas noticias!

La hora es la que me parece bien elegida. ¡La una y media! Cuando todos los que tienen de qué, acaban de almorzar.

Se conoce que para elegir la hora han pensado los obispos en lo de «barriga llena á Dios alaba».

Y á propósito. ¿Para qué sirve eso de las indulgencias, además de perdonar los pecados? ¿Se come? ¿Se bebe? ¿Se puede dar en pago de un buen terno de verano?

Porque en cualquiera de estos casos, procuraré ver si hago méritos para que me suelten mi ración.

Así como así, después de comer regularmente, está uno propicio á ser benévolo hasta con su mayor enemigo

Con que venga la copia del Himno ese, y comenzaré á rezar desde mañana, para aprovechar la ganga.

## Teologías y milagros

Es artículo de fe entre los creyentes que «nada ocurre sin la voluntad de Dios». Es natural, por tanto, que el hombre nazca y viva por voluntad divina.

Cometa el hombre actos buenos ó actos malos, ¿es responsable de ellos, si se mueve en el mundo como una hoja á impulsos de la suprema voluntad?

¿Cómo se explica entonces que para el bueno está reservado el cielo y para el malo el infierno? ¿Es justo que Dios omnipotente y omnisciente, creando al hombre «á su imagen y semejanza» lo destine de antemano al fuego eterno, pues no ignora que va camino de su perdición, y, sin embargo no lo evita con su poder *omni-potente*?

A esto contestan los teólogos que Dios no puede poner freno á la libertad humana, y que si bien inspira las acciones buenas, encárgase el Diabolo de inducir al mal.

Pero entonces volvemos á lo de antes: «nada ocurre sin la voluntad de Dios» y, por lo tanto, si permite vencer al Diabolo, Dios no es bueno, y si queda vencido no es omnipotente. Más claro: el Diabolo produce el mal por voluntad divina. En uno ó en otro caso el hombre queda reducido á un bien triste papel de fantoche, movido por Dios ó por el Diabolo.

Y á esto contestan los sabios doctores de la Iglesia:

«Dios, al crear al hombre, lo dotó de inteligencia suficiente para distinguir el bien del mal.»

Es decir, que Dios crea al hombre para no volver á ocuparse de él para nada, hasta el momento de presentarse ante su Tribunal divino y juzgarle con una severidad terrible.

Está bien; pero como Dios es omnisciente, sabe que tal ó cual hombre que va á crear será destinado á las llamas eternas; luego Dios es cruel, porque crea seres predestinados á los más horribles tormentos por toda una eternidad.

Y por más vueltas que le demos al asunto, no saldremos de este círculo vicioso: O el hombre posee libre albedrío y Dios es cruel al crearlo para que se condene, ó nada ocurre sin la voluntad de Dios, y entonces es doblemente



injusto al permitir que millones y millones de seres corran á su perdición eterna.

Entonces, señores teólogos, sabios insignes, ¿en qué quedamos? ¿Interviene Dios en nuestros actos desde el momento que nos crea ó no interviene para nada? Porque si defendéis el libre albedrío, es decir, si excluís en absoluto la voluntad divina en la vida humana ¿cómo explicáis el milagro?

De ninguna manera. Pero lo que vosotros direis: Si no sabemos explicar los milagros, hemos sabido explotarlos en todos los tiempos, validos de la ignorancia y la credulidad de las gentes.

Y á propósito de milagros; también hoy se operan á porfía, pero, como dice el ilustre americano Dr. Uriarte, ya no se explican por medio de la interpretación de espíritus y dioses, sino por la magia positiva de la ciencia.

De los innúmeros prodigios realizados en nuestra época por la sugestión nerviosa, citaremos el siguiente:

Un día, fué llamado Charcot á un convento parisién, para ver á una monja que desde hacía muchos años se hallaba parálitica y sin poder levantarse del lecho.

Un testigo presencial de la escena (el Dr. Cornil) dice que la consulta revisió carácter de solemnidad casi sobrenatural.

La superiora y monjas del convento, en excitante espera del gran médico francés, rodean la cabecera de la enferma. Esta se halla extremadamente emocionada, pensando en que el hombre de más celebridad mundial iba á visitarla.

Hay que advertir que era una histérica, como lo son la mayor parte de las jóvenes devotas.

Al fin, aquel sabio «de rostro de emperador romano, expresión autoritaria, fría y casi dura», llega y clava su mirada luminosa y de águila en la enferma.

—¡Levántate y anda!—le dice con voz imperativa.

Y con grandísimo asombro de la monja reunión, la parálitica salta del lecho y va, con paso seguro, á besar la mano del creador del hipnotismo científico.

—¡Milagro! exclaman las pobres monjas, cayendo en actitud piadosa para elevar al cielo la mística fragancia de su rezo.

Milagro, sí, pero de la sugestión nerviosa, pensaría Charcot, sonriendo irónica y compasivamente.

J. CABALLERO DE LA VEGA

Barcelona, Mayo 1911.

## Dios los cría...

En son de algarada nos dirigimos tres amigos á un pueblo cercano, en donde se representaba el drama titulado *El rey de Sierra Morena*.

Llegamos en el momento crítico en que el célebre *ladrón* se dispone á confesarse, y la primer palabra que oímos de labios de los actores, fué la del que representaba á un cura, que decía al consabido: ¡*Hermano!*...

¡Ah!—exclamamos:

«De casta le viene al galgo».

«Dios los cría y ellos se juntan.»

## HIMNO A CRISTO JESUS

QUE CANTARÁN AL UNÍSONO DE LOS DEMÁS, LOS CARDENALES INCRÉDULOS, *los obispos simoníacos, los jesuitas estupradores hermanos del de Filipinas; los acusados de sacrilegio como Bricarelli; los franeiscanos sectarios del criminal Paternina; los de la Sagrada Familia hermanos del P. Busquets, fugado de Reus; los falsificadores del testamento del Registrador de Valencia; los claretistas hermanos del asesino de Fernando Poo; los párrocos compañeros del de San Vicente de Sevilla, seductor de Hijas de Marta; los hermanos del Montagnini expulsado por conspirador pontificio; los de Ciempozuelos, hermanos de los torturadores; los banqueros, usureros y traficantes religiosos, con los mercenarios, lacayos, camareros secretos y monagos de la Hermandad de San Marcos, etc., etc.*

Cantemos al amor de los amores,  
cantemos al Señor.

¡Dios está aquí! Venid, adoradores,  
adoremos á Cristo Redentor.

¡Gloria á Cristo Jesús! Cielos y tierra  
benedicid al Señor.

Honor y gloria á Ti, Rey de la gloria;  
Amor por siempre á Ti, Dios del amor.  
¡Oh luz de nuestras almas! ¡Oh Rey de las victorias  
¡Oh Vida de la vida y Amor de todo amor!  
¡A Ti, Señor, cantamos, oh Dios de nuestras glorias;  
Tu nombre bendecimos, ¡oh Cristo Redentor!  
¿Quién como Tú, Dios nuestro? Tú reinas y Tú imperas;  
Aquí te siente el alma; la fe te adora aquí  
¡Señor de los ejércitos! Bendice tus banderas.  
¡Amor de los que triunfan! Condúcelas á Ti.

¡Gloria á Cristo Jesús! Cielos y tierra,  
benedicid al Señor.

Honor y gloria á Ti, Rey de la gloria;  
Amor por siempre á Ti, Dios del amor.

## Himno de los hijos de Casandra

*para hacer el bajo á los tenores y tenorios clericales.*

Cantemos el furor de inquisidores  
de este hato embaucador.

¡Dios está en todas partes, impostores,  
blasfemos del sagrado Redentor!

¡La víctima es Jesús! Cielos y tierra  
están llenos de horror.

¡Sangre y dolor esparce vuestra historia,  
Viles infamadores del amor!

¡Oh canallas soeces! Cantad vuestras victorias,  
Envileced las almas, los pueblos oprimid;  
Cantadle con los labios al Dios de vuestra gloria,  
que hacéis abominable cuando le bendecís.  
Tended al aire libre las cínicas banderas  
de vuestra hipocresía; á España escarneced.  
Preñad vuestros trabucos, sicarios desalmados,  
para saciar en sangre vuestra felina sed.

•No os hartéis de chupar, piojos inmundos;  
chupad mientras podáis.

Esta es vuestra piedad y vuestra gloria,  
¡Chupad, chupad, á ver si reventáis!



# EL MOTIN



En lo que se ocupan actualmente la mayoría de los españoles.



## COSAS QUE HE DICHO

A cada ataque insidioso de los monárquicos, debería contestar únicamente el republicano que tuviese la palabra en el Congreso de diputados: «Pido que se traiga á la mesa el expediente tal»; cualquiera, de los muchos que proclaman á gritos la inmoralidad de los monárquicos.

Y con este sencillo procedimiento, y un poco de ingenio, y dominio perfecto de los nervios, obligarían los republicanos al gobierno á cerrar las Cortes á los pocos días.

Ahora, si se entretienen en pronunciar discursos altisonantes, solemnes, doctrinales, los monárquicos se reirán de nuestros diputados, que harán papel tan triste como los de las anteriores legislaturas.

Y para esto, más gallardo, más revolucionario y hasta más práctico hubiera sido decir á raíz de la Asamblea y de los mítins:

Y ahora que hemos demostrado cuánta es nuestra fuerza y que estamos dispuestos á hacerla sentir, nos retraemos de ir á las Cortes, de acuerdo con esto que escribió el señor Pi y Margall en Mayo de 1901:

«Son hoy las Cortes escalón del poder, fragua de ambiciones, fomes de corrupción, motivo de inestabilidad, rémora para las reformas que la nación reclama.»—1903.

Dijo Nocedal en el Congreso, que los republicanos no hemos proporcionado á España tantos beneficios como los frailes. Y tuvo razón.

Para tranquilizarlo, le daré la buena noticia de que estamos arrepentidos de nuestra falta, y resueltos á trabajar sin descanso por hacerle cuanto antes á España un beneficio que supere en mucho á cuantos los frailes le han hecho.

Librarla de frailes y beatos. Y tan bien y tan de raíz, que no vuelvan á levantar cabeza.—1904.

¿Se quiere formar idea de la actividad, pulcritud y dulzura de los padres de la patria? Véanse algunas partidas de los gastos del Congreso.

Los que suponen que el montón anónimo de imbéciles padres de la patria no da señales de vida más que en el momento de votar, sepan que esgrimen la pluma hasta el punto de que el papel de cartas con timbre de los distritos, importó 14.147,50 pesetas; los sobres de todas clases, 16.377,63; la tinta, 325,75, y las plumas, 1.065.

La dulzura de que en las discusiones hacen gala los diputados á nadie extrañará, comprendiendo que deben estar saturados de azúcar, pues en caramelos y azucarillos se gastan 4.354,50 pesetas; y respecto á su pulcritud, no hay más

que ver que consumen 163 paquetes de pastillas de jabón y 24 litros de agua de colonia, que importan 1.033 pesetas.

Virilidad, talento, elocuencia y patriotismo, como no se compran con dinero, no puede el Congreso suministrárselos. Si no, calculen ustedes el dineral que los diputados costarían al país.—1889.

Por hurtar un haz de leña para calentarse el día de Nochebuena, han sido condenados en Salamanca siete mendigos á la pena de dos meses y un día de arresto mayor. El valor de lo hurtado asciende á una peseta, habiéndose escrito en el proceso más de 500 folios.

Los autores de las talas de pinos descubiertas hace poco en los montes propiedad del Estado se reirán al leer la noticia, pensando en los millones de folios que se hubieran escrito, á razón de quinientos por cada peseta de las que importaba el valor de los árboles que se apropiaron, si la ley que castiga á esos mendigos alcanzase á las personas influidas.—1888.

Ni la prensa ni la opinión se han alarmado gran cosa por los robos (desfalcos los llaman los monárquicos) de los *doscientos veinte millones* de reales descubiertos en Cuba y Filipinas.

La costumbre de oír hablar de inmoralidades parecidas, y el convencimiento de que son inútiles las lamentaciones, debe influir en esa indiferencia.—1886.

No, no tienen razón los que acusan á los jefes del partido republicano por no haber aprovechado las circunstancias pasadas. Les era imposible hacerlo.

¿Digo esto por defenderlos? No; para condenarlos; que no puede caer sobre ellos condenación más terrible que decirles: «Por vuestra negligencia, por vuestras pequeñeces, ó por vuestra incapacidad, el partido republicano ha tenido *forzosamente* que permanecer inactivo. Sin organización, sin medios de ninguna clase, nada ha podido hacer.»

Mienten, por lo tanto, los monárquicos clericales que echan sobre nosotros la responsabilidad de los pasados sucesos.

Para vergüenza de nuestros directores, ni aun podemos dejar correr esa versión halagadora. ¡Ni aun honrarnos con esa calumnia!—1901.

*Los Hermanos de San Juan de Dios* han adquirido el manicomio de San Boy de Llobregat por 1.500.000 pesetas.

Si es para ir encerrando á todos los que se vuelvan locos pensando que todo el dinero de España va á pasar á manos de los frailes, pequeño es el edificio.—1895.

Me explicaría, después de la retirada del Congreso, que se preguntara por éste ó aquél diputado y nadie supiese dar razón de él, porque hubiera salido

de incógnito á preparar las huestes para lanzarlas contra la monarquía.

Comprendería que alguno, dejándose arrastrar por su espíritu belicoso ó no pudiendo dominar su indignación, hubiese agarrado ya la pluma y destrozado bajo su firma las instituciones, ya que disfrutaban de inmunidad parlamentaria.

Tampoco me admiraría que otros recorriesen las provincias allegando fondos para un próximo movimiento...

Pero ¿salir á pronunciar discursos de propaganda trasnochada, vaciar otra vez sobre los sufridos y pacientes correligionarios el repertorio de vulgaridades á que nos tienen acostumbrados y á ofrecer lo que jamás cumplen?

Esto es desconsolador, y va poco á poco echando sobre nosotros montañas de ridículo bajo cuyo peso sucumbiremos, si algún hombre de corazón y de prestigio no lo remedia pronto.—1893.

No se ha lanzado todavía el grito de: ¡Viva el Trono y el Altar!, mas á eso se tira. En la práctica hace tiempo que ambas entidades conviven.

¿Qué grito oponer á ese? Uno muy sencillo: ¡Viva el Pueblo y el Ejército!, las dos entidades que simbolizan la patria, que sin ellas no puede existir. Sin monarquía, viviría; sin república, también; sin el ejército y el pueblo, no.

Si la reacción levanta aquella bandera, enarbolemos ésta nosotros, y todo lo de más nos será dado por añadidura.—1906.

Un señor muy católico ha sido preso en Algemesí por haber abusado de una niña de cinco años.

A presidio, por usurpación de atribuciones. Para atreverse á esas cosas, se necesita mayor categoría que la de simple beato.

La de fraile por lo menos.—1896.

Soy uno de los pocos republicanos de algún viso que pueden parodiar, refiriéndose á la Unión republicana realizada por mí, aquello de: «desnudo nací, desnudo me hallo; ni pierdo ni gano».

Y parodiarlo en esta forma: «ningún cargo tenía al pactarse la Unión, ninguno tengo al ser expulsado; ni pierdo ni gano».—1905.

Vosotras, las infelices mujeres que trabajáis catorce ó dieciséis horas para ganar seis ú ocho reales, imitad á las Teresianas de Salamanca; comprad un objeto de 25 pesetas para rifarlo, haced 2.200 papeletas á 15 céntimos, y sacad 330 pesetas. Así lograréis la utilidad de 300 y pico de *misas* con un capital de 25.

Aun cuando no, no lo hagáis: os multarían por defraudar á la Hacienda, é iríais á la cárcel, donde deberían estar archivadas todas las atropelladas que faltan descaradamente á la ley, para reunir dinero con destino á las fábricas



de armas que surten de fusiles á los carlistas.—1900.

Leo que la casa donde se aloja el torero Reverte, herido en la última corrida, se ve concurrida como santuario en día de romería, y que por ella ha desfilado ya medio Madrid.

Dado lo que somos y lo que valemos, lo encuentro muy lógico.

La bandera que la España de hoy debe levantar para regenerarse, es la zapata de un torero.—1899.

Un acreedor demandó al príncipe Edmundo Radziszvill por una deuda de 12.000 marcos (15.000 pesetas).

La sentencia del tribunal superior de Francfort sobre el Main ha declarado que, habiéndose hecho fraile el príncipe y pronunciado votos que le separan definitivamente del mundo, *debe considerársele muerto civilmente*, y no se le puede tener como parte en un litigio. El acreedor ha tenido, pues, que pagar las costas del pleito.

Si por huir de los *ingleses* nos metiéramos aquí á frailes, dentro de poco España sería un inmenso convento.

¡Porque cuidado si debemos, individual y colectivamente!—1892.

Ha sido silbado en el Teatro Eslava un juguete titulado: *¡Ladrones!*

No es extraño. Cuando la realidad tiene colorido tan vivo, la ficción resulta pálida.—1888.

Me afirmo cada día más en la idea de que el único medio de gobernar á los españoles es la dictadura, ejercida en nombre de la libertad.

En la acepción directa de ambas palabras, parece como que se repelen, que son incompatibles, que no cabe la una donde esté la otra. En la práctica resulta lo contrario.

Hasta ahora la libertad sólo ha servido en España para dar armas contra ella á los enemigos que la combaten.

Por esto es preciso llegar á un estado, no de derecho, sino de hecho, que impida combatir á la libertad con los medios que ella proporciona.

Y únicamente puede llegarse á ese estado por la dictadura, ejercida en nombre de la libertad.

Hacer lo contrario equivaldría á poner en manos de la reacción el cuchillo para que nos degollase.—1900.

Fué arrojado de una iglesia de Figueras un conocido integrista, por haberle sorprendido en un oscuro rincón del templo ejecutando actos nada piadosos con *una* que no era imagen, sino persona viviente.

¿Integrista? De seguro que la parte contraria del beato libidinoso no saldría *íntegra* de sus manos.—1895.

¡Dichosos vosotros que marcháis á Cuba!, dijo el Nuncio á los soldados en Vitoria.

¿A que vamos á tener que compadecer á los pobrecitos frailes porque no van á la guerra?

Tan farsantes como crueles.—1895.

Vinieron los sarracenos  
y nos molieron á palos;  
que Dios ayuda á los malos  
cuando son más que los buenos.

Eso sería antes; ahora ocurre lo contrario. Habrá, pues, que variar la copla.

Los republicanos somos los más y los mejores. Y á pesar de esto, los monárquicos, es decir, los peores y los menos, nos traen á mal traer.

¡Oh tiempo! todo lo mudas y trastuecas. Con lo único que no puedes, y lo siento, es con los propósitos de ciertos republicanos. Se empeñaron desde que vieron la luz pública en oponerse á la revolución, sin declarar nunca que renegaban de ella, y continúan con su empeño.

Aunque no son ellos los únicos inmutables; lo son también aquellos que los corean.—1905.

Reconocida por la guardia civil la casa del coadjutor de Abadiano, D. Casildo Ania Iturralde, nada se encontró; en cambio, hallaron cuarenta remingtons en la sacristía y cuarenta mosquetones en el cielo raso de una galería del cementerio.

¿Qué enseñanza sacar de esto? Esta: En el momento que se levante una partida carlista en cualquiera punto de España, hay que registrar iglesias, conventos, sacristías, cementerios, asilos y colegios religiosos, con mandamiento ó sin mandamiento del juez, y echar de paso el guante á curas, frailes, monjas, hermanos y beatos de menor cuantía, encerrándolos en la cárcel por primera providencia, pero con muchísimo respeto.

Y haciendo bien y á tiempo esta simpática y justiciara operación, no haya miedo de que la guerra se formalice.—1890.

Un jesuita ha llamado *ladrón* á Pi y Margall en un sermón pronunciado en una iglesia de Girona.

Ha tenido la misma razón que yo tendría para llamarlo á él persona decente.—1901.

El polizonte de Nueva York, Carlos Rickerd, fué sorprendido una noche robando en una de las casas del barrio que vigilaba. Fué arrestado, suspendido de sus funciones, acusado, juzgado y condenado á diez años de presidio, que empezó á cumplir á las seis de la tarde del día siguiente á aquel en que cometió el crimen.

Ningún comentario mejor á esa noticia que esta otra:

•Ya falta poco para que se verifique

la vista de la causa que empezó á instruirse en Alcoy el año de gracia de 1873, toda vez que acaba de pasar al fiscal para su calificación.

De los procesados sólo quedan veinte, habiendo muerto los restantes. La causa consta de 28 ramos, formados por 20.616 fojas en primera instancia.

De los veinte procesados que á la vuelta de *quince años* se permiten el lujo de conservar la vida, es posible que Dios llame á juicio á más de la mitad antes que se haya pronunciado la última palabra en el proceso.

Si lo primero es justicia, ¿lo segundo qué es?

Un solo hecho de esta clase (y no es sólo, pues en el mismo caso están los presos de Montilla y Arcos) bastaría para justificar en un día dado los mayores excesos.

Por estas y otras razones parecidas soy partidario de la revolución por la revolución.—1888.

En Lisboa ha sido detenida por la policía una bellísima joven que vestía un elegante traje de hombre.

La misma joven ha sido detenida por este motivo muchas veces, aunque nada penable hace.

Vestidas de hombre hay aquí muchas mujercuelas políticas que, aunque hacen cosas que debieran ser penables, nunca son detenidas.

La eterna injusticia.—1887.

Un senador francés, Mr. Berenguer, ha conseguido que se adopte esta importantísima y justa reforma:

«Al sentenciado á multa ó á la pena de arresto, primeros escalones que suele subir el criminal para llegar más tarde, con las enseñanzas de la prisión, al presidio perpetuo, tal vez al patíbulo, le abre la ley un camino de regeneración, que ha de hacer practicable su sola voluntad.

La aplicación de la pena se suspende por un período de cinco años; al cabo de este tiempo queda la pena anulada si el condenado ha permanecido alejado de todo nuevo proceso, ó se declara firme, duplicándola, si ha reincidido.»

Ahí tienen los diputados republicanos una buena ocasión de demostrar que vienen animados de altas y generosas miras, emprendiendo una campaña hasta conseguir que esa reforma se introduzca en nuestras leyes.—1891.

Ha dicho Cánovas del Castillo, que «es contrario á la ciencia y al derecho que con el presupuesto que paga la inmensa mayoría de los católicos, se sostenga una enseñanza anticatólica».

Conformes; pero también es contra derecho, contra conciencia y contra moralidad, sacar contribución á los que no son católicos para pagar al clero católico.

Y se hace.—1881.

JOSÉ NAKENS



## De desarrapado a millonario

¡Qué susto acabo de llevarme!

He leído en el *Heraldo Alavés* un título grande de una conferencia chica: «Pío X en la intimidad», con proyecciones.

Se me ha puesto la carne de gallina.

Iláseme venido á la memoria la frase del gran emperador Federico II de Prusia al Papa de su tiempo:

«Acuérdate, amiguito, de que tú y yo hemos pasado nueve meses entre la vejiga y el recto.»

Y acordándome que el santo Evangelio escribe los saltos que en el vientre de su madre dió San Juan á la vista de la Madre de Jesús, al ver eso de proyecciones, me dije:

«Teniendo ahora como tenemos los rayos X, de fijo que el señor Pavía, autor de la conferencia, nos da en proyección la vida uterina de Su Santidad Pío X, y aun la vida pregenética, que es lo que constituye realmente su intimidad.»

Con estos sobresaltos, he tomado las láminas de Haeckel sobre embriología comparada, preparándome á examinar en las fases evolutivas del embrión pontificio, las semejanzas y diferencias que tendría con el embrión del cordeiro, del pollo, de la rana, y demás que el fisiólogo presenta en sus tratados, deseoso de encontrar, distinguir y describir el lóculo de la predestinación; pero salí defraudado.

Me encontré con que Pavía sintetiza todas las vidas aquellas prepontificias, en esta frase: «vino al mundo en un pueblecito inmediato á Venecia».

«Vino al mundo... De fuera del mundo... ¡claro!; para venir al mundo había de haber estado fuera... ¿De dónde vendría? ¿Cómo vendría?... Nada de estas intimidades nos cuenta Pavía por desgracia. Pero nos dice: «Siendo sus padres gente humilde.»

«El padre de José Sarto...»

¡Vaya, señor Pavía; más respeto al Padre Santo. Eso de José Sastre á secas, suena á irreverencia.

«Era labrador.»

¡No lo creo! También Cristo dicen que dijo: «mi padre era labrador», y luego resulta que fué carpintero.

«Prueba de las necesidades que sentía esta familia, el hecho de que el padre del actual Pontífice, solicitó y obtuvo la modesta plaza de Alguacil de su lugar.»

Tampoco me parece reverente esto de que el padre del Pontífice sea un alguacil que va á prender borrachos, á llevar papeletas de desahucio, de apremio...

Esto explicaría el prurito *inquisidor* de Pío X, como fenómeno de hereditabilidad. He de ver lo que dice Darwin de la transmisión de los gérmenes alguacileros...

Y continúa Pavía diciendo y preguntando:

«Sin embargo, contaba el padre de Sarto con una casa humilde, de su propiedad y algunos terrenos de no muy grande extensión.»

Menos mal: al fin y á la postre eran propietarios y no pagaban alquiler; no como Cristo, que no tuvo cuna ni sepulcro sino de prestado.

Propietario, labrador y alguacil; su

madre costurera de oficio, su padre Sastre de apellido. Ya se ve asomar la Providencia.

«Y en el lienzo vimos reproducida la casa en que nació Pío X. de pobre aspecto, y la iglesia en que recibió las aguas bautismales.»

Eso no es intimidad, sino exterioridad; lo íntimo habría sido verle nacer y verle bautizar.

«El conferenciante señaló dos ventanas gemelas, que aparecen en medio del edificio, y dijo que en las habitaciones correspondientes nació José Sarto, conservándose en ellas dos cuadros, uno de la Sagrada Familia, que adquirió el padre de Pío X el día de sus esponsales, y otro de San Francisco de Asís, que adquirió su madre, devota ferviente del santo de cuya orden era terciaria.»

Pues por lo que se ve, poco caso hicieron del ejemplo de la Sagrada Familia y de la terciaria de San Francisco en punto á la procreación de la especie.

«Siguió su disertación el conferenciante y habló de las privaciones que la familia de Sarto pasó, durante el tiempo en que estuvo cursando éste la carrera eclesiástica.»

¿Y él, en vez de ayudar á la familia con su trabajo, se iba á cantar maitines y laudes? ¡No lo creo! Un Pontífice hijo entier de mejor los deberes para con los padres.

«Dijo que á Sarto le dió la carrera un alma caritativa, y que para ayudarse y no ser gravoso á sus padres, hizo un convenio con el dueño del restaurant, por el que Sarto daba educación á los hijos del hostelero y éste facilitaba la comida gratis.»

Aquí si que habrían pegado las proyecciones, con las escenas del restaurant y de la posadera.

«Sarto hizo pocos viajes á su lugar, mientras estuvo en el Seminario. Y cuenta que al ir de viaje, solía hacerlo descalzo para no destrozarse las botas, las cuales sólo al entrar en la población se las ponía.»

¡Como los gallegos del cuento que llevaban los zapatos en la mano!... ¡Es curioso esta película!

«En el lienzo vemos á la familia de Sarto, formando un artístico grupo.»

Vemos también las murallas de Costel Franco y la ciudad de Padua, de 30.000 habitantes, en la que Sarto permaneció seis años.»

Y aquí termina la película de la intimidad de Pío X, pisando barro con aquellos pies que un día besarían los reyes y las beatas que entonces le dejaban ir descalzo. Hace bien en darles ahora en las narices con la sandalia.

Y al contar los millones de ahora se dirá el pobre viejecito:—¡Lástima que no los tuviese entonces!

Si en vez de ser hijo de alguacil lo hubiera sido de un millonario ¿qué carrera habría seguido Pío X? ¿Con quién se habría casado? ¿Cuántos hijos habría tenido?

Ser desarrapado en la juventud y millonario en la vejez, son dos castigos.

¡Que el Papa que quita los pecados del mundo, no pueda quitarse unos años de encimal... ¡Ni siquiera el reuma!

R. MAYOL

—¿Que si yo creo que muchas gentes van á la iglesia por aburrimiento, ó por no tener dinero para ir á distraerse en otra parte?

—¡Y tanto! Les pasa lo que al soldado aquel que entró en una durante un

sermón, y viendo una silla desocupada, se sentó en ella. Antes de concluirse la plática, se acercó al soldado la alquiladora de las sillas, y le pidió un real.

—¡Un real! exclamó el soldado. ¿Le parece á usted señora, que estaría yo aquí si tuviera un real?

## El cofrecillo de palo santo

Leo que en una plaza de Roma (la á que dió nombre Víctor Manuel), y en una tienda de joyería, se ha dado un timo con mucho «aquél.»

Entra allí un joven con el pretexto de comprar joyas, y de él en pos llega un curita muy elegante. (¡Cómo está el clero, válgame Dios!)

La dueña, abriendo su «cassa-forte» —la de caudales quiere decir,—muestra á sus ojos una cajita de palo... santo («ça va sans dire»)

El escrutinio fué minucioso; cientos de joyas miran los dos, y da el curita, que es otra alhaja... (¡Cómo está el clero, válgame Dios!)

Y da el curita, que es otra alhaja, sobre cada una su parecer; tan cuerdo, justo, puntual y exacto, que es el asombro de la mujer.

Llegada la hora de pagar, dice mi jovenzuelo:—Voy «á» por los cuartos.—Y el cura:—Vuelva prontito.—(¡Cómo está el clero, válgame Dios!)

Desaparece mi pollo «litri»; y el sacerdote se queda allí, viendo las joyas de las vitrinas con una especie de frenesí.

Mas los minutos se le hacen siglos, y va á marcharse del pollo en pos, manifestando que tiene prisa... (¡Cómo está el clero, válgame Dios!)

En tal momento «surge» el marido de la joyera, que vuelve de la calle, y, cuando ve al sacerdote, va y le pregunta:—¿Qué quiere «usté»?

Dale ella cuenta de lo ocurrido, y él, desconfiando de aquellos dos jóvenes dice:—«¡Malorum causa!» (¡Cómo está el clero, válgame Dios!)

—¿Y el cofrecillo de las alhajas?—dice—Y el cura responde:—«Hic est».—Sí, ya lo veo: mas no es el mismo que me mandaron de Budapest.

Salí el joyero despavorido; pero enseñada vuelve con dos guardias, y ordena trincar al cura... (¡Cómo está el clero, válgame Dios!)

Total: que el cofre de palo santo se parecía bastante á aquel que examinaran momentos antes los timadores; mas no era él...



Por fin, en claro se puso todo; y hoy en la cárcel están los dos «vivos»: el pollo y el sacerdote... ¡Cómo está el clero, válgame Dios!

CARLOS MIRANDA

## Contestando á las provocaciones de los clericales de Cornellá

Los elementos clericales de este pueblo de acuerdo con su padre espiritual han tenido la ocurrencia de constituir una liga de señoras para la acción católica. Hasta aquí no hay nada que decir: porque cada cual es libre de hacer por su ideal ó religión lo que más estime conveniente, respetando siempre los ideales ajenos.

Pero no ha sido así, sino muy al contrario, dichos señores para excitar á las beatas repartieron unas hojas insultando y calumniando á la enseñanza laica y neutra. Sin duda estos reaccionarios, pensarían que el no haber ninguna escuela laica en este pueblo, dejaríamos los radicales de contestar como se merece á una provocación tan cobarde. Así es, que contestamos porque somos amantes y es la primera base de nuestro programa la enseñanza laica y racionalista. Y yo, en nombre todos mis amigos, y correligionarios, voy á contestar debidamente á esta religión de señores que no se paran en barras para insultar á todos aquellos hombres que no están conformes con las farsas y martingalas de la religión que ellos dicen defender. Lo primero que tengo que decirles á estos buenos señores es que las escuelas laicas jamás han sido cómplices de ningún crimen como lo han sido los que van contra ellas.

Si estos señores clericales no fueran tan ignorantes, sabrían como sabemos muchos, los torrentes de sangre que ha costado la intolerancia religiosa, las víctimas que se han sacrificado en nombre de un Dios que jamás han podido conocer, y que si de verdad existiera serían ellos los primeros en ser condenados por hipócritas y falsarios.

Teneis una historia demasiado negra para venir y sin más ni más atacar á las escuelas laicas y á sus partidarios. Descendeis de aquella gente que en todas épocas han provocado fanáticas guerras religiosas, y no contentos con esto, hicieron perder quemándolos vivos á hombres tan sabios como: *Arnad de Brescia, Savonarola, Etienne Dolec, Ramus, Giordano Bruno, y Vanini*. ¿Por qué delito? Por el delito de demostrar los absurdos y errores que contienen las llamadas *Sagradas Escrituras*. Sois dignos descendientes de aquellos que con el nombre de Dios, Patria y Rey, asesinaban, quemaban y violaban eran como entre otros: Cuacala, Rosa Samaniego, el Cura Santa Cruz y Cura de Flix, deshonrando y empobreciendo lo más florecido de la Nación Española. Sois aquellos que cuando fusilaron á Francisco Ferrer os frotábais las manos pensando qu'zá que muerto él se había acabado para siempre la protesta anticlerical. Ya veis pues señores clericales la herencia que os han dejado vuestros antepasados y que vosotros seguiréis á no ser por el freno que han pue-

to á vuestros despóticos instintos los hombres avanzados. Por consiguiente, no teneis derecho ni razón de atacar, ni tan solo criticar á los ideales laicos por ser más nobles, más puros y más honrados que los vuestros.

Los que somos partidarios de la enseñanza laica, entendemos que al maestro solo incumbe la misión de instruir, mas no de fanatizar, como pasa en las escuelas llamadas católicas. Porque de esta instrucción fanática nace este perjuicio y esta rutina tan vergonzosa, tan humillante, y tan indigna de ver á nuestras madres, nuestras esposas y nuestras hijas arrodilladas á los pies de estos hombres y revelarles los actos más íntimos de su corazón, lo que no se han atrevido á revelar á sus madres; revelarles todo cuanto pasa en el interior de las familias, y una vez sugestionadas fuera de sí y enloquecidas por la hipócrita palabra del confesor entregarles dotes, fortunas, y á veces hasta el honor.

Ya se que replicareis diciendo que la inmensa mayoría de este pueblo está por la religión católica, es cierto; pero no lo está por convicción y por devoción sino por la rutina; además tenéis á vuestro lado tres grandes elementos, que sin ellos jamás podríais cantar victoria, que son: la miseria, la ignorancia y la poca energía de muchos hombres que queriendo pasar por adelantados no son más que unos ridículos fanatizados.

Quedan pues contestados los calumniadores de la enseñanza laica y neutra, por los radicales que á la vez son amantes acérrimos de dicha instrucción y en su nombre.

BRUNO VIDAL

Cornellá 10 de Mayo de 1911,

## Ultima hora

Ajustando el número, leo la prensa de la mañana del lunes, y me enteró de lo ocurrido en San Feliu (Cataluña.)

Y sintiendo no tener tiempo para tratar el asunto extensamente, retiro varios originales para publicar los que van á continuación:

## La corneta y la Hostia guerrera

Los agentes del Papa Sixto IV, dirigidos por un cardenal sobrino, para asesinar á los duques de Florencia los invitaron á una misa solemne, con la consigna á los asesinos de clavarles por la espalda el puñal en el momento de la elevación de la Hostia.

Esta *escena piadosa* ha sido parodiada ahora, aprovechando el *Santo Sacrificio* de la Misa como contraseña para comenzar el asesinato de liberales. He aquí como lo cuenta un diario monárquico, *El Imparcial*:

«Llegaron por la mañana á San Feliu os jaimistas muy contrariados por haberles prohibido el gobernador ostentar, como en otras ocasiones, atributos

militares y por el estado del tiempo, que hacía imposible la celebración del «aplech» al aire libre.

Celebróse la misa en el santuario de la *Salud con toques de corneta al alzar*, y luego se diseminaron los jaimistas. *Todos llevaban boinas rojas para distinguirse*.

A las tres y media de la tarde llegó el tren que conducía á los radicales, en número de 500 aproximadamente.

## El Paco «de los Terrados»

Allí apareció en el campo carlista el «Hombre de los Terrados» que en Barcelona disparaba contra el ejército, con la boca todavía oliendo á sangre de Cristo. Ahora, oliendo á borracho y sediento de sangre, disparaba las jaculatorias que habían de disparar los gatillos.

Fué como sigue:

«Desde la estación dirigiéndose los recién llegados al local de La Fraternidad, de San Feliu. En todo el trayecto estaban tomadas las bocacalles por la Guardia civil para impedir que se aproximasen los jaimistas á la columna republicana.

No hubo más que un incidente. Cuando los republicanos daban vivas á la libertad, un sacerdote, plantado ante ellos en medio de la calle, gritó con todas sus fuerzas. «¡Viva nuestra religión!» Hubo algún revuelo; pero el cura se retiró, protegido por la Guardia civil, y no pasó más.»

¡Religión de corneta, de bocina, de borracheras, de asesinos alevosos, de bastardos de Torquemada!...

## Zorros y chacales

«Lo cierto es que, al llegar los radicales frente á una hondonada que hay á la izquierda del camino de la estación y cerca de ella, varios jaimistas empezaron á disparar sus armas.

En el acto cayeron muertos el abanderado del Ateneo radical y algún otro republicano y varios rodaron por tierra mal heridos.

Los radicales contestaron á tan terrible agresión; pero como los jaimistas estaban hábilmente diseminados, como en guerrilla, sus tiros no hacían blanco.

Unos cuantos radicales ocuparon el puesto de más peligro para cubrir la retirada de los suyos; pero cuando éstos se encontraban ya dentro de la estación y se consideraban seguros, fueron nuevamente tiroteados.

El tiroteo duró veinte minutos y se hicieron unos quinientos disparos.

## Parte oficial

«El gobernador dice que el alcalde de San Feliu invitó á los radicales á adelantar la hora del mitin, y que ellos accedieron. El alcalde declara que cuando los radicales se dirigían á la estación ordenadamente, un grupo de jaimistas, apostado en una casa en construcción, les hizo una descarga.

El policía Sánchez, delegado gubernativo, dice que los radicales se dirigían pacíficamente á la estación cuando los jaimistas dispararon sobre ellos desde una casa en construcción y desde unos desmontes.»

## Muertos

Los muertos son: Juan Tauler y Ma-



nuel Baeza, obreros; Antonio Pueyo, abanderado del Ateneo radical de Pueblo Seco; Jaime Major, vigilante municipal de San Feliú, ó Hilario Aldea. Este último es jaimista.

Los Centros radicales y jaimistas de Barcelona están esta noche vigiladísimos porque, como antes he indicado, la excitación es tan grande que podrían sobrevenir acontecimientos gravísimos.

### Heridos

Entre los heridos figuran José Arias, Delfín Pinull y Pedro Suñé, radicales; Juan Boldu y José Rollemte, jaimistas, y este último beneficiado de la iglesia del Pino, y el niño Pedro Mediavilla.

Todos están heridos de bala.

¡Padres del jaimista Hilario Aldea: felicitaos de vuestra obra y de la obra de la Iglesia! Pedidla ahora que os haga un hijo vuestro, y os lo dará sacramental en una hostia. No os podéis quejar del cambio: le disteis un hijo vuestro y os devuelve un Hijo de Dios.

Pero, sabedlo, padres de jaimistas: cuando llevasteis vuestros hijos al centro clerical, los encaminasteis al asesinato y á la muerte. ¡Sois parricidas! Vosotros los matasteis empujándoles á la muerte con vuestras ideas.

### A los republicanos

Desde este momento debemos todos hacernos solidarios de las víctimas. Demostraremos ser impotentes ó sumisos, si el partido no se cuida de indemnizar cuanto sea posible á las familias de las víctimas de la Iglesia.

### ¿Y ahora, qué?

Veo que los jefes se mueven. Supongo que no quedará todo reducido á «conferencias» y á anuncios de nuevos discursos.

A los trabucos carlistas no se les respone con cuchicheos en los salones, ni con octavas y seguidillas en el Congreso.

Frente á frente del enemigo, la ordenanza no tiene duda: ó la bala por delante como bravo, ó la bala por detrás como cobarde.

Y el que no sirva para esto, no se meta á capitán Araña.

Y vuelvo á preguntar á los jefes republicanos:

¿Y ahora, qué?

## EL PELIGRO

Los anuncios de EL MOTÍN han comenzado á cumplirse. Hemos denunciado las fortificaciones de conventos, los alijos de armas, las maniobras militares de Montserrat y Loyola, los cursos militares creados en los colegios de frailes; todo esto debiera haber bastado para alarmar á un trono *constituído* sobre la sangre del ejército y pueblo español liberal, á cuyos monarcas se exige juramento de fidelidad á la Constitución y defensa de las libertades con-

quistadas con la sangre española de tres generaciones, y cuyos ministros juran lealtad al trono y á la Constitución liberal.

A nadie puede ocultarse que todos esos manejos son conspiraciones al aire libre, contra el trono y contra el Estado, y sin embargo, los Gobiernos nada han hecho; y ahora que ha corrido ya la sangre, que se ha exhibido al frente de grupos armados la infanda boína, pregón y símbolo de la guerra civil, bajo la comandancia de los jefes del carlismo, ahora ya no se puede ni se debe callar más, y estamos forzados á demostrar que, cuando los ministros del rey y los funcionarios del Estado no tuvieron valor para defender preventivamente al trono y al Estado, amenazados por las hordas carlistas, el PUEBLO ESPAÑOL LIBERAL defenderá la sangre de sus mártires y las libertades por ellos conquistadas.

El *levantamiento* carlista de San Feliú, que así debe llamarse, ha hecho abortar el secreto del *Congreso Eucarístico* y de las peregrinaciones que en todas partes se anuncian.

Hay que venir á la realidad, por doloroso que sea.

La misa sirve para hacer oír impunemente el toque de corneta carlista. Sobre la custodia oscila la boína. Debajo de la medalla los devotos llevan el revólver. Los *Tedeums* y *Tantum ergo* son proclamas á la guerra civil y vivas á la Inquisición del sicario Montfort y del siniestro Torquemada. Las *comuniones generales* son las juras y conjuras del hipócrita Loyola en la cueva de Montmartre. Los *actos de fe* son juramentos homicidas de foragidos tiranos.

Al cerrarse este número no se sabe á punto fijo el número de muertos y heridos del «*levantamiento*» de San Feliú.

No hace falta: la sangre ha corrido nuevamente después de cuarenta años; otra vez ha flameado en el aire la boína, tinta en la sangre española; otra vez el *Zuavo Pontificio* ha disparado su trabuco; la sangre ha corrido ya. Los republicanos deben recoger cuanto antes la bandera de la libertad que el Gobierno abandona, permaneciendo inactivo ante la conspiración clerical.

Repitamos que en los colegios clericales se impone á los alumnos el ejercicio militar.

Treinta mil alumnos tienen en sus colegios los frailes; dieciocho mil alumnos los seminarios; diez mil los noviciados. Ahí está incubándose un ejército de *cincuenta y ocho mil* criaturas, educadas para el homicidio y para asaltar el trono, con más cien mil frailes y clérigos, y con más los requetés de los casinos carlistas y las víboras de las congregateciones luisianas.

Las fábricas de Eibar han circulado precios con rebaja á los conventos compradores de armas.

En Barcelona los jesuitas han adornado su fachada con fortificaciones.

Un año más, y la guerra civil será un

hecho. Torquemada se asomará al palacio de Oriente. Soberanos y gobiernos serán rehenes del Vaticano.

Un año más, y las hordas *eucarísticas* que van á derramar en Junio la sangre de Cristo por las calles de Madrid, vestidas de escapularios, volverán armadas de trabucos á derramar la sangre liberal.

El plazo es perentorio.

O no hay liberales en España y están vendidos á la reacción sus jefes, detentando las jefaturas para obedecer á las consignas secretas del jesuitismo, ó se dará inmediata y enérgica respuesta á la agresión clerical.

La sangre de los muertos clama venganza.

El pueblo liberal debe reclamarla urgente, ahogando antes de que nazca el monstruo de la guerra, requiriendo á los jefes republicanos á ocupar sus puestos, á preparar las huestes, á requerir al Estado monárquico-liberal el cumplimiento de sus juramentos... y á obrar en consecuencia.

A morir juntos en las calles, luchando como bravos, antes que morir en los fosos de la Inquisición amordazados como cerdos.

Sonó la corneta carlista: ¿lo han oído los jefes republicanos?

¿Han olvidado el toque de llamada carlista nuestros militares?

¿Está sordo el Gobierno?

¿Estamos vendidos al jesuita expulsado?

Que contesten los que deban.

Para que se vea que la preocupación mayor de mi vida ha sido la de evitar una nueva guerra civil á España, reproduzco á continuación un artículo publicado en 1885, y que forma parte del libro que estoy imprimiendo, titulado: *¡Libertad y á ellos!*

## COPADOS CASI

Así estamos los elementos liberales en España. ¿Y por quién? Por los carlistas, asesinos de nuestros padres y que acabarán con nuestros hijos. Mentira parece que hayamos llegado á este punto y que veamos con indiferencia extenderse la red de conventos, fortalezas del absolutismo.

Y que no pensemos en lo que significan las fiestas religiosas al aire libre, la resurrección de la milagrería, la insolencia y la procacidad del clero.

Y que no protestemos contra las ideas de exterminio que se vierten en los pulpitos, ni contra los gritos de rabia y sangre que resuenan en los palacios episcopales.

Y que contemplemos impasibles el espectáculo de ver en presidio á hombres honrados, por atacar á los clérigos que preparan la guerra.

Sí, parece mentira todo eso, y, sin embargo, cierto es.

Todos los esfuerzos de los gobiernos de la restauración se han dirigido á proteger y alentar el carlismo. En sus decretos, en sus leyes, en sus disposiciones más insignificantes palpita el espíritu teocrático. Y ¿qué ha de suce-



der? Que los carlistas, hasta que llegue la hora de echarse al campo, se atrincheran en los puestos públicos ó en los templos, y desde estos puntos nos dirigen sus tiros.

El antifaz religioso les sirve para reunirse, contarse y organizarse, preparándose así para vencer las resistencias que pudiéramos oponerles mañana.

Si fuera posible registrar hoy los conventos de frailes y monjas y reconocer las criptas de las iglesias, encontraríamos almacenadas toda clase de armas.

Porque, eso sí, hay que reconocerlo, aunque nos duela: son más activos y previsores que nosotros, y, cuando llega el caso, saben sacrificar sus diferencias personales.

Y más políticos también. La prueba está en que no han entrado todos en el gobierno, y se hostilizan aparentemente para desorientarnos. Pero que llegue el momento de combatir, y los veremos darse la mano y unirse en apretado haz, aprovechándose los de fuera de los medios que les proporcionen los de dentro.

Esta es la verdadera situación, que ha podido llegar por nuestras divisiones, nuestra indiferencia, nuestra cobardía, y por esta ceguera incomprensible que nos impide ver la sima hasta que no caemos en ella.

Sé que venceremos á los carlistas siempre que se echen al campo, mas ¿á qué costa? A costa de lágrimas y sangre, de incendios y ruinas, matando la propiedad, interrumpiendo la vida económica, y resucitando en nuestro pueblo instintos salvajes de matanza y degüello.

La seguridad de vencerlos nos pierde, pues los dejemos hacer, y cuando acordamos es tarde ya.

Confiados ellos en que los gobiernos liberales no se atreven á contrarrestar su propaganda siempre que la cubran con el manto religioso, con ese la cubren, y conspiran impunemente.

Se les permite contarse en las romerías, provocarnos en sus rosarios callejeros, y á pretexto de misiones y novenas, insultarnos desde el púlpito, haciendo hábil amalgama del espíritu religioso con el político.

Y cuando la ocasión llegue, se lanzarán al campo llenos de esperanza, por dejar detrás al cura y al fraile que mantendrán el entusiasmo bélico en los que no vayan á campaña, recaudarán fondos y harán creer á los ignorantes que es santa la guerra que sostienen.

Y cada iglesia se convertirá en baluarte inexpugnable desde donde nos dispararán tiros de odio y maldiciones, y cada convento en taller de efectos de guerra; y las manos se cruzarán sobre el pecho para pedir al cielo el aniquilamiento de los liberales, y los labios se abrirán para maldecirnos.

Cierto que á pesar de esto los venceremos; pero ¿á costa de qué?, vuelvo á preguntar. A costa de nuestro bienestar, de nuestro reposo, de nuestra vida...

Por eso me preocupan sus amenazas, por eso combato el espíritu que los anima, y por eso desearía que todos los liberales nos uniéramos hoy para prever, como nos uniremos mañana para combatir.—J. N.

1885.

## Pregunta y Respuesta

Lo de San Feliú es la pregunta de la Charada.

La Solución en el Congreso Eucarístico.

## Los clericales

¡Pero qué brutos son!

Un Casi ano, que preside la Asociación de Burros Percherones (Buena Prensa) en Vitoria, dirigió hace días una circular, en unión de otros zoquetes, haciendo «un caluroso llamamiento á todas las cátedras, congregaciones, entidades religiosas, y á cuantas personas particulares deseen tomar parte en el hermoso *acto de desagrazios* por las ofensas que recibe Dios en la persona de su representante en la tierra, *el gran Papa Pío X, á quien la revolución insulta* en estos momentos al celebrar el despojo perpetrado por la Unidad Italiana».

¿De modo que la pobrecita Iglesia fué depojada de los territorios que se había agenciado con el sudor de su frente?—El día que lo sepa de cierto, armo la gorda.

Y al efecto, con esta fecha escribo á San Pedro para que se sirva enterarse de si el despojo se consumó con la aquiescencia de Dios, ó porque no le dió importancia al asunto.

Y como me conteste que fué por algo de eso, ¡juro por el solideo más pringoso del cura más marrano!, que salgo inmediatamente para Roma, luego, me lio á bofetadas con los italianos partidarios de la unidad hasta echarlos á todos, corro al Vaticano, me arrojo ante Pío X, y con voz entre arrogante y temblorosa, le digo: *¡Arsa pá el Quirinal!* Salimos, llegamos, le doy posesión, y retorno á esta tierra de Casi... anos y casi cu... cos. (Por pudor he sustituido una *ele* con una *ce*.)

Y á los tres ó cuatro días de mi regreso, y previamente confesado y comulgado, me pego un tiro en la sien para plantarme cuanto antes en el cielo á recibir el premio de mi hazaña; pues aunque á los suicidas les están cerradas sus puertas, tengo la completa seguridad de que conmigo se hará una excepción, por haberme atrevido á hacer lo que no ha hecho ningún católico.

¿Te enteras, Casi ano? Estropeado tendrás el cerebro si no te enteras.

## Los escándalos vivos de un Papa muerto

Esto ocurre en Barcelona.

En el *cine* Poliorama se exhibe una película que representa la vida y hechos del Papa Sixto V, y desfilan por ella los

episodios más salientes de la época en que aquel libertino ocupó el solio pontificio, con todas las orgías, bacanales y fiestas lúbricas que en la Roma papal se celebraron.

Los carcas y neos han tomado como pretexto la persecución contra la pornografía para impedir que tal película se exhiba, y, al efecto, el día 24 armaron un escándalo fenomenal.

La Prensa protesta contra esta actitud de los carlistas, que tiende sólo á imponer el clericalismo.

La película es real, pues se limita á dar hoy vida á hechos que ejecutó un papa; y si éstos son pornográficos, cargue con la culpa la Iglesia que no los execró.

El día 25 reprodujo la pillería del *requeté* el escándalo en un *cine* del paseo de Gracia, siendo detenidos siete sinvergüencillas carcatólicos.

¡Vaya con los clericales! Les ponen el espejo delante de los ojos y lo rompen á patadas.

¿No decís, estúpidos, que el Papa es santísimo? ¿A qué ofenderos de que se publiquen sus santidades secretas?

Si teméis que al descubrirse *eso* las madres van á prohibir á sus hijas la frecuentación de vuestros *templos*, sin fiarlas ni aún al propio Papa, habréis de confesar que vuestros Papas son santos convencionales; y en tal caso, ¡allá os las entendáis con ellos.

Aunque yo creo que esos nenes carcundas van al *cine* con pretexto de armar escándalo, pero realmente con el objeto de aprender las mañas romanas.

*Roma veduta fede perduta.*

¡Maldito *cine* y malditos teléfono y fonógrafo! Este le jugó á Pío X la diablura de entonarle la *Marsellesa* en su propio comedor. El teléfono le hizo la burla de hacerle hablar con la redacción de *L'Asino*, que es *El Motín* de Roma. Ahora el *cine* sirve para hacer ver á Roma en todas partes... y... *Roma veduta fede perduta...* aunque sea en *cine*.

¡Olé por Sixto V! ¡Si él pudiese resucitar, habría que verlo suelto en un convento de inmaculadas ó en un dormitorio de luises!

## CIENCIA Y RELIGION

POR

MALVERT

85 grabados.—Precio: 1 peseta.

## LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS

POR

R. H. de Ibarreta

UNA PESETA



(FOLLETÓN 91.)

## LA MONARQUÍA ESPAÑOLA

POR  
OFFENBACH

¿Que qué les prometen? «¿Queréis buen alimento á buen precio», les dicen, «y por eso anhelaís la abolición del odioso é inmoral impuesto de consumos? Pues en Marruecos tenéis gallinas y huevos de balde hasta hartaros. Tienen dueños; son de los moros; mas no importa. ¿Emigráis á países en que tenéis que trabajar para vivir, lo mismo que en España? Pues en Marruecos, á la puerta de casa, hay campos extensos y feraces que os pertenecerán en cuanto se os antoje. No hay más que atravesar el Estrecho, que es muy estrecho, y dar vuos cuantos pasos. ¿A qué preocuparse de si las leyes por que se os juzga son ó no son duras, son ó no son estrechas? Allí, en Marruecos, os parecerán de perlas, porque vosotros seréis entonces los que las apliquen y los moros los que las padezcan. Dejaos de esas cuestiones baladíes y apoderaos del paraíso de Mahoma, no del fantástico que promete en la otra vida á sus secuaces, sino del real y verdadero de que en ésta se hallan en posesión»...

## CAPITULO III

DE LAS TRES COSAS DE MÁS AGUANTE QUE  
HAY EN EL MUNDO

Suele decirse en la monarquía española que las tres cosas que aguantan más, son: un pliego de papel blanco, un palo de punta, y una mujer boca arriba. Pero esto último no es sino uno de tantos agravios como cierta parte de aquellos naturales, que se tienen por muy galantes para con las mujeres, hacen de continuo á éstas; y la verdad es que todavía de más aguante que el palo de punta y el pliego de papel blanco hay otra cosa que no es la que dice ese dicho. Examinemos, si no, en conjunto y resumen lo que sucede en la monarquía española, y hallaremos qué sea lo que acabamos de apuntar.

«En todas partes cuecen habas:» Hé aquí un refrán que ha sido y está siendo funestísimo á los españoles. A manera de aquello de Francisco 1.º de «todo se ha perdido menos el honor», cuando lo que este rey escribió á su madre fué «...menos el

honor y la vida», el mencionado refrán español, tal como lo hemos transcrito y se emplea generalmente, está truncado, pues le falta: «y en mi casa á calderadas», parte que se ha creído conveniente suprimir y olvidar, para que, cuando en algún país civilizado ocurre, por excepción, algún hecho bochornoso de los que á diario se registran en la monarquía española, sonrían maliciosamente los señores del reino y sus secuaces y digan sólo lo primero, en demostración de que en dicha monarquía no sucede nada, absolutamente nada malo, abusivo, reprochable, que no suceda igualmente en el país más adelantado y más culto del orbe.

Así es como se queda allí asombrado el extranjero, la primera vez que visita aquel país, y, para conocerlo mejor, se dedica á leer aquellos periódicos, cuando ve, un día y otro día, la facilidad é impunidad con que las autoridades y sus agentes cometen cuanto abuso y atropello se les antoja, y la paciencia y resignación, y también el aire respetuoso y aun sumiso, con que, un día y otro día, se señala en la prensa esos excesos pidiendo al ministro tal ó cual, según el ramo ó departamento ministerial á que el infractor corresponda, que se ponga al detenido en libertad, ó que se devuelva al despojado lo quitado, ó que se ponga árnica al apaleado, etcétera, etc., etc.

Como se ve, los santones de la monarquía marroquí son verdaderos santos al lado de los de la monarquía hispana, porque estos predicán la invasión y la conquista, y aquellos la resistencia á ser conquistados ni invadidos.

Verdad es que los santones españoles alegan, como disculpa ó como razón del proceder que predicán, el de los franceses, que realmente no es muy recomendable. Pero también es cierto que éstos, los franceses, que nunca, ni con San Luis ni con Napoleón habían sido muy afortunados en África, comenzaron á serlo cuando se vieron seria, grave, inaguantablemente ofendidos é insultados por el dey de Argel en la persona del enviado que cerca de él representaba al rey de Francia. Esto trajo inevitablemente la conquista de aquella parte de África; y luego la conservación y prosperidad de esta colonia han ido imponiendo á los franceses determinada política africana, que no parece que se esmeran en contener en límites legítimos. Siempre radicará, sin embargo, el origen de su acción en un grande agravio que les fué inferi-

do; siempre podrán decir que todavía les está doliendo el abanicazo que el atrevido dey dió al enviado de Francia; mientras que hasta ahora los españoles sólo podrían invocar para la agresiva acción que sus santones predicán, la bofetada... que al enviado de Marruecos le soltaron una vez en Madrid.

Por otra parte, la misma monarquía española ha comenzado ya á celebrar la evacuación, ó sea la independencia, de los territorios que en otro tiempo le estuvieron sometidos. Recientemente significada persona de la misma familia real ha inaugurado en Buenos Aires un monumento destinado á conmemorar la liberación de aquel país. ¿Cómo compaginar, pues, dos cosas tan opuestas? ¿Cómo convencer, ya que no á los moros (porque para con estos no se predica la persuasión sino la fuerza), á ninguna de las naciones europeas cuyo apoyo ó cuyo consentimiento sería necesario, de que el mismo yugo que la misma monarquía española va reconociendo que tantos y tantos países hicieron bien en sacudir, va á ser para Marruecos una bendición de Dios?

¡Ah! Si no fuera por temor de que alguno de los santones españoles llegase á hacernos caso, les indicaríamos aquí el único medio que tienen de hacer posibles la invasión y conquista que predicán.

En efecto. Los franceses, en realidad, no se contentan con el famoso abanicazo. De cuando en cuando se dejan ó se hacen sacrificar un conciudadano suyo, más ó menos conspicuo. Uno de los últimos ha sido el médico Mauchamps. Pues bien, váyase allí algún santón español, que conviene que sea hombre de mérito, y entre ellos los hay; váyase al interior del país marroquí alguno de ellos con un pretexto plausible, un estudio cualquiera ó el establecimiento de cualquier enseñanza que respondan á las tendencias civilizadoras y progresivas de estos tiempos; váyase allí, decimos, y hágase bonitamente desollar vivo, porque, no siendo embajador oficialmente acreditado, ni un abanicazo, ni un bofetón serían suficientes. Y hete ahí ya la razón, ó, cuando menos, la disculpa de arremeter con todo.

Los extranjeros que no han vivido algún tiempo en aquella monarquía, ó que no se hayan cuidado más que del fin particular, sea turismo, sea negocio, que los ha llevado á ella, no